

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR-FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACION EN CIENCIAS SOCIALES
- IDICSO -

331.105

Loda
1994

RELACION ESTADO-SINDICATOS EN LA
TRANSICION ARGENTINA. Una visión desde la
Teoría de los Juegos

Germán J. LODOLA*

Serie de Investigaciones del IDICSO

Nº 5

Buenos Aires, julio de 1994

* Investigador del IDICSO/CONICET

INSTITUTO DE INVESTIGACION EN CIENCIAS SOCIALES -IDICSO-
Facultad de Ciencias Sociales - Universidad del Salvador
Hipólito Yrigoyen 2441
(1089) Buenos Aires-ARGENTINA
TEL.-FAX (01) 951-6471 / TEL. (01) 952-1403

Prohibida la reproducción sin la debida autorización

Las opiniones vertidas en esta publicación no son necesariamente compartidas por la Institución. Las mismas son responsabilidad exclusiva del autor.

AUTORIDADES DE LA FACULTAD

Decano:

Lic. Eduardo SUAREZ

Vice-Decano:

Lic. Beatriz V. de BRUZATORI

Director de la Escuela de

Ciencia Política:

Lic. Emilio SAGUIR

Director de la Escuela de

Relaciones Internacionales:

Lic. José PARADISO

Directora de la Escuela de

Servicio Social:

Lic. Beatriz V. de BRUZATORI

Director de la Escuela de

Sociología:

Lic. Edgardo D. MARGIOTTA

Secretaria Académica:

Lic. María Amelia BUSSIO

Prosecretaria Académica:

Dra. Alicia RAVIZZOLI

Director del Departamento

de Computación para Ciencias

Sociales:

Lic. Ricardo Murtagh

Secretaria Administrativa:

Prof. Nélida SANTIAGO

AUTORIDADES DEL IDICSO

Consejo Directivo

Presidente:

Lic. Eduardo SUAREZ

Vocales:

Dr. Raúl H. BISIO

Lic. Beatriz V. de BRUZATORI

Dr. Alberto CASTELLS

Dr. Floreal H. FORNI

Lic. Eugenio KVATERNIK

Lic. Edgardo D. MARGIOTTA

Lic. José PARADISO

Lic. Emilio SAGUIR

Lic. Sonia M. SANZ

Comité Ejecutivo

Coordinador General del IDICSO:

Lic. Edgardo D. MARGIOTTA

Coordinador de Investigaciones:

Dr. Raúl H. BISIO

Vocales:

Lic. Guillermo M. FIGARI

Lic. Cecilia MAESTRO

Dr. A. Jorge SONEIRA

El Consejo Directivo del IDICSO oficia de Comité Editorial de sus publicaciones, sometiendo a evaluación las mismas entre sus miembros.

553

RELACION ESTADO-SINDICATOS EN LA TRANSICION ARGENTINA. Una visión desde la Teoría de los Juegos.

1. INTRODUCCION

El cambio efectivo que se produjo en la actitud del sector obrero en general y de los sindicatos en particular entre el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín y el del Dr. Carlos Menem, no sólo se debe al cambio de signo del gobierno, con sus consabidas implicancias, sino también a un cambio en la estrategia de acción del modo laboral. Este trastocamiento de la lógica de comportamiento del sindicalismo argentino está estrechamente ligado con la directriz de acción asumida por los diferentes gobiernos de la transición.

El fenómeno a explicar es el pasaje de una etapa caracterizada por un alto grado de politización del sindicalismo a la actual pasividad del sector obrero ante el explícito desmembramiento y debilitamiento de sus correspondientes organizaciones sindicales. Para comprender este fenómeno político particular partiremos de los supuestos de la teoría de la elección racional y específicamente de la teoría de los juegos.

En este sentido, cabe aclarar que el empleo heurístico de este tipo de teorías, basadas en la idea del comportamiento racional de los actores, no implica una inducción imaginaria que lleve a suponer que todas las acciones de los individuos están guiadas por esta lógica maximizadora, y que no existen acciones de carácter "altruista" o "generoso". Simplemente consideramos que este tipo de enfoques, y puntualmente el empleo de las "metáforas" de la teoría de los juegos, sirven como herramienta analítica para captar las particularidades de "ciertos" fenómenos políticos, lo cual no es extensivo a "cualquier" fenómeno político.

A pesar de estas aclaraciones, los problemas persisten. Algunos podrían objetar que este tipo de análisis no considera o aísla a un conjunto de actores y de factores externos que, de alguna manera, modelan

1553

RELACION ESTADO-SINDICATOS EN LA TRANSICION
ARGENTINA. Una visión desde la Teoría de los Juegos

las estrategias de los actores en cuestión. A ellos respondemos que la teoría de los juegos por un lado considera algunos de estos elementos, y por el otro apela al "ceteris paribus".

En otras palabras, el enfoque del rational-choice como modelo heurístico es apropiado para situaciones en las cuales las identidades y los fines de los actores están establecidos, y las reglas que guían la interacción son conocidas por los agentes que interactúan. Cuando los fines de los actores dejan de ser claros o cuando las reglas de la interacción se hacen imprecisas, las argumentaciones basadas en este tipo de enfoque pierden capacidad explicativa. Así, sólo cuando encontramos fenómenos que se asemejan a los primeros, las teorías de la elección racional actúan como legítimas aproximaciones a los procesos reales.

Debemos agregar que, si bien la etapa de la transición democrática en Argentina y en toda Latinoamérica va acompañada por la mayor crisis económica que atraviesa la región desde la Gran Depresión, éste no será un tema a desarrollar en el trabajo. Esto no elimina el hecho de que el lector deberá tener presente tal fenómeno sino, por el contrario, es necesario considerar que la particularidad de la relación Estado-sindicatos guarda conexión con dicho acontecimiento (fundamentalmente en los períodos, tanto del gobierno radical como del peronista, de alta inflación, y en el extremo de hiperinflación).

La pregunta a responder es la siguiente: Cómo entender el cambio de actitud del sindicalismo argentino que, durante el primer gobierno de la etapa de la transición, actuó decididamente en forma no cooperativa y su actualmente lo hace cooperativamente, mientras que el Estado siempre accionó en favor de la defección? Antes de ofrecer una respuesta, debemos preguntarnos si los actores (fundamentalmente los

sindicatos) actúan como un cuerpo homogéneo o si persiguen intereses diversos.

Sería un error suponer que los sindicatos persiguen solamente intereses en términos de la organización, es decir, estamos equivocados si suponemos que tienen un patrón monolítico de comportamiento. De todas maneras y, a pesar de que existen diferentes nucleamientos dentro de la CGT, los comportamientos de éstos frente al Estado no fueron radicalmente diferentes y los objetivos perseguidos guardaron cierta lógica común. De tal forma, lo llamativo no es tanto el cambio en el patrón de acción de los sindicatos, como la persistencia del accionar defecionista del Estado.

Aclaradas estas cuestiones, digamos que nuestra hipótesis es que, durante el mandato radical, la relación Estado-sindicatos puede caracterizarse, desde la teoría de los juegos, como un clásico Dilema del Prisionero de dos personas iterado transformándose, durante el gobierno del Dr. Menem, en un Juego del Gallina. A esta conclusión llegaremos luego de analizar otras posibles explicaciones del mismo fenómeno, considerando una interpretación que podría dar Albert Hirschman y una explicación basada en algunas hipótesis planteadas por Mancur Olson.

2 PRISIONEROS

La teoría de los juegos, nacida para el análisis de los juegos de azar, no fue al comienzo desarrollada para el estudio de los conflictos políticos, sino para analizar los conflictos de índole militar.

Dos son los supuestos centrales de esta teoría. Primeramente lo que se ha dado en llamar el "individualismo metodológico". Este supuesto implica una toma de partido por la autopreferencia o por el criterio de que cada uno es quien mejor puede decidir sobre sus propios intereses, juntamente con la consideración de que los deseos de todos los individuos tienen la misma dignidad. En segundo lugar el estudio de un tipo particular de acción que, retomando a Max Weber, se denomina "acción racional con arreglo a fines", es decir, la capacidad de los individuos para fijar sus objetivos y elegir los medios adecuados para lograr el fin deseado o evitar el no deseado.

En relación con el segundo de estos supuestos, cabe hacer una primera disgresión muy importante: la diferencia entre la acción "paramétrica" o realizada en un medio paramétrico y la acción "estratégica".

Un actor que se desarrolla en un "medio paramétrico" cree que es el único individuo cuya conducta es variable, y que todos los demás sujetos son parámetros para su problema de decisión. Debido a que considera al ambiente social que lo rodea como un medio constante, no toma en cuenta que está integrado por otros actores similares a él y, erróneamente, estima que puede adaptarse óptimamente (dado su fin) a tal medio.

Contrariamente a este tipo de acción, la conducta considerada por la teoría de los juegos es la "estratégica". En un ámbito estratégico, el actor toma en cuenta el hecho de que el medio está integrado por

otros actores. Así, él es parte de su medio y los demás actores lo saben. De tal manera, cada actor considera las intenciones de todos los demás, incluyendo el hecho de que las intenciones de los otros se fundan en las de él mismo. Ninguno puede imaginarse que está un paso adelante de los demás; cada uno toma en cuenta el hecho de que todos toman en cuenta a todos los demás antes de tomar una decisión. En otras palabras, los actores no sólo toman decisiones sobre la base de sus expectativas de futuro, sino también sobre la base de sus expectativas acerca de las expectativas de los demás (1).

Con el objetivo de simplificar estas nociones, debemos considerar tres conceptos centrales: acción, resultados y estado de naturaleza. Por acción se entiende la elección que un individuo realiza con el objetivo manifiesto de alcanzar o evitar un fin; los resultados son las situaciones a las que se arriba conforme la acción emprendida, y el estado de naturaleza hace referencia a las acciones de los otros

(1) Pareciera correcto suponer la siguiente situación: en un cotejo de fútbol, un jugador del equipo "rojo" debe patear un penal. El guardameta del equipo "blanco" observó "infinitas" veces a éste mismo jugador ejecutar la falta contra otros arqueros (es el encargado de realizarla). De tal manera, cree que pateará a su izquierda. Pero el jugador de los "rojos" sabe que el arquero de los "blancos" sabe que él tirará a la izquierda del golero. Como el arquero sabe que el pateador sabe que él se tirará a su izquierda decidirá lanzarse a su derecha; sin embargo, el ejecutor sabe que debido a que el arquero sabe todo esto optará por lanzarse a la derecha. Podríamos continuar con este razonamiento ("yo sé que él sabe que yo sé") hasta el infinito. Mas adelante veremos que existe una salida para evitar una regresión de este tipo.

actores, condicionantes de la elección de uno (2). En este sentido, cuando un individuo se enfrenta con una variedad de posibles cursos de acción, suele hacer aquello que rinda un mejor resultado general.

Podemos decir que el individuo se ha conducido racionalmente? Qué entendemos por el concepto de "racionalidad"?

Un individuo actuará "racionalmente" siempre y cuando cumpla con los siguientes requisitos:

- a) Entre dos alternativas X e Y o bien elige X a Y o por el contrario elige Y a X, pero en cualquier caso ha de elegir entre una de las dos alternativas (completud). Nótese que existe una diferencia entre la falta de completud y la indiferencia. Si hay indiferencia se eligen las dos alternativas, si hay falta de completud no se afirma ninguna.
- b) Si prefiere X a Y e Y a Z, entonces debe preferir X a Z (transitividad).
- c) Cada alternativa X debe considerarla, al menos, tan buena como ella misma (reflexibilidad) (3).

A toda acción que sea completa, transitiva y reflexiva se la denomina ordenación (4).

(2) Aquí seguimos a Peter C. Ordeshook, *Game theory and political theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

(3) Ver también George Tsebelis que distingue entre "requerimientos débiles" y "requerimientos fuertes de racionalidad". George Tsebelis, *Nested Games. Rational choice in comparative politics*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1990.

(4) Entre los teóricos, no existe unanimidad terminológica al definir relaciones binarias de ciertos tipos standard. Para lo que nosotros llamamos "ordenación" se utilizan otros nombres: "pre-ordenación completa", "cuasi-ordenación completa", "ordenación débil", etc. Ver Amartya Sen, *Elección colectiva y*

Así, la elección racional está orientada hacia los resultados, es un medio para lograr un fin. Sin embargo, ésta no es infalible. Una persona puede elegir sólo entre aquellos medios que estima serán los mejores, pero nada asegura que así lo sean. El elemento básico que debemos rescatar es que la teoría de toma de decisiones indica que se debe maximizar la utilidad esperada. Por lo tanto, la racionalidad es una correspondencia óptima entre medios y fines.

Cuando hablemos de racionalidad, lo haremos en el sentido estrictamente utilitarista, es decir, como maximización del interés privado a partir de un conjunto de preferencias dadas (opciones conmensurables) (5).

Los ingredientes de la teoría de los juegos, que valen para todos los juegos, son: i) la existencia de un número de jugadores (dos o más); ii) cada uno de estos jugadores tiene la opción de elegir entre un número de estrategias a seguir (un conjunto de reglas que especifican que hacer en posibles situaciones a presentarse); iii) de acuerdo a la estrategia elegida y a la tomada por su rival, los jugadores reciben una recompensa (una función de las estrategias elegidas por los jugadores); iv) los jugadores optan de manera independiente.

bienestar social. Alianza, Madrid, 1978. Adoptamos la denominación utilizada por el autor en este texto.
(5) No todas las preferencias son conmensurables. Existen preferencias que por estar basadas en valores o entidades normativas no cumplen con esta propiedad, y por ende, imposibilitan la negociación. A éstas se las denomina "preferencias lexicográficas".

Durante las dos últimas décadas ha cobrado fuerza el hecho de encarar el problema de la acción colectiva desde el ya trillado "Dilema del Prisionero" (8).

En este juego hay dos jugadores; cada uno de ellos puede optar por una de las dos alternativas, cooperar (C) o no hacerlo (D). Las retribuciones de ambos jugadores, producidas por las interacciones de sus movimientos, aparecen en los paréntesis correspondientes; los números constituyen los índices de utilidad de cada uno.

El objetivo de los jugadores es maximizar la utilidad individual obteniendo el número mayor. Así, la elección de cada jugador se encuentra determinada únicamente por las retribuciones esperadas. Debe agregarse que el juego se juega un número finito y prefijado de partidas.

Independientemente de la elección del otro jugador, la defección proporciona siempre un resultado mejor (4 o 2) que la cooperación (3 o 1), siendo entonces la estrategia dominante (aquella que cada

(8) El Dilema del Prisionero fue descubierto alrededor de 1950 por Merrill Flood y Melvin Dresher. Fue W. Tucker quien lo bautizó a través de la siguiente historia. Dos sospechosos de cometer el mismo crimen son conducidos a prisión sin que se puedan comunicar. Si ambos confiesan, por haber colaborado con la justicia, se les dará diez años de prisión a cada uno en lugar de los veinte que a tal delito le corresponda. Si ninguno de los dos confiesa, solamente se los puede condenar a cinco años de cárcel. Pero si uno confiesa y el otro no, el que confesó queda libre debido al arrepentimiento y el que no lo hizo es condenado a la pena mayor (veinte años). En este punto, comienza el dilema. (Qué deberían hacer los prisioneros? La respuesta es que ambos confiesen debido a su interés en quedar libres y la pena final asciende a diez años para cada uno.

jugador tiene como su mejor opción sin considerar cómo eligen los demás). Esto significa que los jugadores terminarán en el cuadrante inferior derecho obteniendo 2 puntos cada uno.

Este cuadrante es el único punto de equilibrio (o equilibrio Nash), es decir, una situación en la que nadie puede mejorar su posición por medio de una desviación unilateral (7).

En un juego dominado por la estrategia (o regla de decisión) no cooperativa, el único punto de equilibrio es un subóptimo paretiano. Una alternativa X será considerada óptima de Pareto si no existe otra alternativa que sea mejor que X según Pareto. Esto significa que X es un óptimo paretiano si no es posible elegir una alternativa que: a) todo el mundo la considere al menos tan buena como X y b) al menos una persona la considere estrictamente mejor que X. Evidentemente este criterio no se cumple en el Dilema del Prisionero (cada uno logra 2 en lugar de los 3 que puede alcanzar si coopera con el otro), a menos que los jugadores violen las reglas del juego o varíe el grado de retribuciones.

La solución del juego, es decir, aquella situación en la cual convergen tácitamente las estrategias de los jugadores, es la esquina sudeste del gráfico, que es la solución "maximín" (el mejor caso entre los peores: lograr 2 puntos cada uno por la mutua defección, en lugar de ser el sometido y obtener solamente 1 punto). Dado que ambos jugadores poseen como estrategia dominante la defección y dada la desconfianza que

(7) El teorema de John Nash (1951) establece: "existe, como mínimo, un sistema de estrategias en equilibrio, en el cual cada uno de los jugadores no tiene interés en modificar su elección cuando considera como datos las estrategias de los demás". La existencia de estrategias en equilibrio impide la regresión al infinito de la que hablamos en la nota 1.

existe entre ellos debido a la falta de comunicación, la cooperación universal no es ni individualmente accesible (nadie dará el primer paso hacia ella), ni individualmente estable (todos darán el primer paso para apartarse de ella). Es esta última opción la que caracteriza al dilema del prisionero como un juego no puro de coordinación de difícil resolución.

El dilema radica en que si ninguno de los dos coopera saldrán peor librados que si hubiesen cooperado y demuestra como la racionalidad individual puede conducir a la irracionalidad colectiva, es decir, a un resultado no deseado por nadie.

La Figura 1 presenta la matriz general de retribuciones de este juego. Los "payoffs" para los jugadores están representados por las siguientes letras: "R", la recompensa por la mutua cooperación; "T", la tentación para no cooperar (free-rider); "P", la penalización por la defección mutua; e "I", el pago al incauto, es decir, para quien cooperó (sometido).

FIGURA 1 DILEMA DEL PRISIONERO

		JUGADOR I	
		COOPERAR	DEFECIONAR
JUGADOR II	COOPERAR	(3,3) (R,R')	(1,4) (I,T)
	DEFECIONAR	(4,1) (T,I)	(2,2) (P,P')

La relación entre los diferentes pagos del Dilema del Prisionero es la siguiente:

$$T > R > P > I$$

En otros términos, el orden de preferencia de los jugadores es: 1) hacer free-ride, es decir, "la acción o inacción intencionada que tiene como efecto la redistribución de retribuciones (beneficios) a favor del jugador pero sin redistribución de cargas (contribuciones), o viceversa" (8); 2) la mutua cooperación; 3) la mutua defección y 4) el sometimiento ("sucker").

Esto significa que es preferible no cooperar si parece que el otro va a cooperar, ya que la defección provee una retribución más alta ($T = 4$) que la cooperación ($R = 3$). Y es preferible no cooperar si parece que el otro va a defraudar, porque la defección ($P = 2$) es mejor que la cooperación ($I = 1$). En definitiva, siempre es preferible no cooperar.

2.1 DILEMA DEL PRISIONERO ITERADO

Para nuestros fines analíticos, hemos de considerar el Dilema del Prisionero de dos personas iterado (consideramos al sindicalismo y al Estado como actores individuales) (9).

(8) Anthony De Jasay, *Social Contract, Free Ride. A Study of the Public Goods Problem*, Clarendon Press, Oxford, 1989, pág 111.

(9) Siempre y cuando se satisfaga el test de racionalidad y se establezca que la estructura de preferencias de la institución refleja las preferencias de los individuos de esta institución, es legítima la

Cuando los actores juegan un juego iterado, tienen como objetivo central maximizar sus retribuciones durante la totalidad del período de la interacción.

Algunos teóricos sostienen que la única forma de que se produzca cooperación interna en el Dilema del Prisionero es jugándolo repetidas veces. Sin embargo, en este punto no existe unanimidad, es decir, la existencia de un equilibrio cooperativo en juegos iterados al infinito es problemática.

Robert Axelrod demuestra que la colaboración es posible en situaciones del Dilema del Prisionero. "Para que la cooperación evolucione es necesario que los individuos tengan una probabilidad suficientemente grande de volver a encontrarse, de modo que tengan algo para ganar en su futura interacción" (10).

La estrategia, que emerge holgadamente como ganadora en los torneos computarizados conducidos por Axelrod es la de TOMA Y DACA ("tit-for-tat"), que conduce a la cooperación en juegos de dos jugadores n-veces. La particularidad de esta estrategia es que posibilita alcanzar la cooperación apelando a la reciprocidad. Esto significa que un jugador que utiliza TOMA Y DACA "coopera en la primera jugada y a partir de entonces hace lo mismo que haya hecho el otro jugador en la jugada anterior" (11). Esta sólo tiene éxito si la "sombra del futuro" es lo suficientemente grande, lo cual significa un número infinito de veces, ya que "si el juego va a jugarse un número finito prefijado de

expresión antropomórfica de un cuerpo social, y, así, se transforma lo singular en colectivo.

(10) Robert Axelrod, *La evolución de la cooperación*, Alianza, Madrid, 1986, pág. 31.

(11) Robert Axelrod, op. cit. pág. 30.

partidas, los jugadores siguen sin tener incentivos para cooperar" (12).

En cambio, George Tsebelis sostiene que la estrategia a seguir por los actores en el Dilema del Prisionero es siempre la defección, aún cuando el juego se juegue un número finito de veces. Lo que ocurre, sostiene el autor, es que los humanos no juegan infinitos juegos y, como Carroll remarca "no toman decisiones que duran eternamente!" (13). De esta manera, la mutua cooperación en el juego del prisionero queda descartada debido a que los jugadores actúan conforme al argumento de inducción hacia atrás ("backwards induction argument"), el cual les indica que su oponente siempre defecciona e imposibilita cualquier coordinación de estrategias. Así, cualquiera sea el caso: que los oponentes actúen siempre en forma cooperativa, que alternen cooperación y defección o, que actúen según TOMA Y DACA, la opción preferible es actuar de manera no cooperativa.

Sin embargo, el argumento de inducción hacia atrás no es lo que determina la ausencia de coordinación, sino que ésta se explica por la falta de información perfecta (14). Es decir, en última instancia es la

(12) Robert Axelrod, op. cit. pág. 21 y 22. Un ejemplo gráfico y revelador de como se alcanza la cooperación por reciprocidad es la guerra de trincheras durante la Primera Guerra Mundial.

(13) Citado por George Tsebelis, op. cit. pág. 74.

(14) Existe una diferencia entre la información completa y la información perfecta. La primera existe cuando no hay riesgo ni incertidumbre al momento de la elección. Hay riesgo cuando el actor tiene grados cuantificables de creencia o "probabilidades subjetivas". Hay incertidumbre cuando a) el agente no puede especificar probabilidades numéricas (sólo puede considerar los mejores y los peores resultados asociados con cada curso de acción, pero no puede decidir racionalmente cuánto peso darle a uno y cuánto

falta de información (y por lo tanto la desconfianza) lo que elimina la distinción entre jugadas finitas e infinitas. En este sentido, la cooperación mutua será factible si cambian los pagos que reciben los jugadores (si se incrementan los pagos de cooperación o decrecen los de defección).

Existen, en la literatura de teoría de los juegos, muchas otras explicaciones de cómo es posible escapar del Dilema del Prisionero. No es necesario tratarlas aquí ⁽¹⁵⁾. Lo importante es conservar la noción de "iteración" del juego.

3. QUE ENTENDEMOS POR COOPERACION Y DEFECCION?

Cuáles son las motivaciones que impulsan a los individuos a cooperar?

Debemos distinguir entre factores endógenos y exógenos que determinan en algún grado la posibilidad de cooperación. Los segundos son factores contextuales (la familia, la nación, la casta social, etc.), que impulsan el accionar individual para cooperar o no en ciertas ocasiones. Los factores endógenos son las

al otro), o b) no puede especificar ni siquiera un conjunto de estrategias.

Hablamos de información perfecta, en cambio, cuando cada jugador conoce cuál es la posición de su oponente en cualquier momento del juego. En el Dilema del Prisionero falla esta última.

(15) Para ver cómo es posible lograr la cooperación en el Dilema del Prisionero a través del empleo de normas sociales, remitirse a Jon Elster, *El Cemento de la Sociedad. Los paradojas del orden social*, Gedisa, Barcelona, 1991; utilizando contratos de diverso tipo ver Anthony De Jasay, op. cit.

motivaciones mismas de la persona de carácter no egoísta (ciertas disposiciones éticas o religiosas). Al tratar con actores racionales y egoístas, la posibilidad de lograr cooperación en base a estos últimos comportamientos debe ser desechada.

Podemos, en cambio, entender la cooperación a la manera de Jon Elster: limitarnos a las pautas de conductas cooperativas o un conjunto de actos de cooperación.

Esto significa que entendemos "cooperación" como sinónimo de "acuerdo", de tal forma que la posibilidad de arribar a ella dependerá de los "mecanismos de negociación". Estos mecanismos cuentan con una serie de elementos parciales que impulsan a los actores a negociar (el costo de negociar, el empleo de amenazas y si el resultado es especialmente saliente) (18).

Evaluemos el segundo caso. Una forma plausible de que una amenaza sea creíble es comprometerse a llevarla a la práctica, aunque en realidad no haya necesidad de hacerlo, más aún considerando que existe un horizonte común de incertidumbre agravado por el hecho de que cada parte tiene la posibilidad (y sabe que la otra también) de tergiversar sus preferencias.

En resumen, por "cooperación" entenderemos acuerdo (ya sea una cooperación mutuamente pactada o la inducción a lograr la cooperación de la contraparte a través del empleo de amenazas); y, por "defección", la imposibilidad práctica de alcanzarlo (ya sea porque los intereses de las partes se oponen radicalmente o porque es imposible hacer creíble una amenaza).

Para el período radical, cooperación gubernamental significa: acordar el "piso salarial", convocar a

(18) Jon Elster, *Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Gedisa, Barcelona, 2a Edición, 1991.

negociaciones colectivas y no ceder ante las demandas de determinados grupos (básicamente el empresarial). Mientras que la cooperación sindical incluirá: tratar de alcanzar el acuerdo de aumento salarial con el gobierno y no responder exclusivamente con medidas de fuerza.

Durante la etapa menemista, los sindicatos cooperan si ceden ante las amenazas del gobierno (por ejemplo, no desarrollando medidas de fuerza y respaldando la política económica), y éste no coopera si utiliza amenazas creíbles con el objetivo de mantener a los sindicatos en regla (por ejemplo, a través del otorgamiento de incentivos selectivos negativos en forma de legislación o castigo, ver supra).

Es obvio que, durante el gobierno alfonsinista, primó la mutua defección (los sindicatos por medio de una exhuberante cantidad de medidas de fuerza y el gobierno por no dar respuesta alguna a los requerimientos de éstos). En el transcurso del gobierno de Menem prima la defección estatal y la cooperación sindical (el Estado induce a lograr la cooperación sindical a través del empleo de amenazas y éste responde tratando de no "romper" su relación con el gobierno).

4. ESTADO Y SINDICATOS DURANTE EL ALFONSINISMO

El retorno al sistema democrático a partir del rotundo triunfo del radicalismo en las elecciones de 1983 tuvo un efecto significativo en la estructura dirigencial gremial, casi exclusivamente peronista, que quedó con escasa capacidad de reacción durante el período inicial del gobierno de Alfonsín.

Frente a un sindicalismo organizativamente dividido y limitado en términos de su actividad legal, producto de la legislación restrictiva heredada del gobierno militar, el radicalismo consideró que debía nacer un nuevo sindicalismo. Congruentemente con esta idea, la plataforma electoral de la UCR combinaba los ideales de libertad, democracia y participación sindical con un mayor grado de injerencia estatal en materia laboral y con la separación de los sindicatos de las obras sociales.

Con el objetivo de implementar este programa el gobierno impulsó, durante el primer tramo de su gestión, la idea de modificar la legislación laboral, que posibilitaba el mantenimiento de una estructura sindical monolítica y piramidal. Con esta intención, el primer semestre de la administración radical estará marcado por los intentos del gobierno de democratizar las organizaciones sindicales a través de la Ley de Reordenamiento Sindical, y por la aceleración de las conversaciones sindicales con el objetivo de unificar la diregencia gremial peronista para presentar un frente uniforme contra el proyecto de democratización sindical que rechazaban (17), sumada a la articulación de su estrategia de resistencia en el ámbito parlamentario.

Paralelamente comenzaban a evidenciarse los primeros signos de endurecimiento por parte del gobierno, esencialmente a través del Ministerio de Trabajo (además de recalcar la existencia de un pacto militar-sindical se intervinieron la Unión Ferroviaria, FOETRA, SUPE y la Federación de Obreros Papeleros).

(17) Existían, sin embargo, nucleamientos intersindicales que apoyaban el mencionado proyecto. Estos eran: el AGA (Asamblea Gremial Argentina), el ENTRA (Encuentro Nacional de Trabajadores), el Plenario Nacional por la Recuperación del Movimiento Obrero y el MNRS (Movimiento Nacional de Renovación Sindical).

Así, la dirigencia sindical, que se sentía acosada por el gobierno, reaccionó duramente en las negociaciones parlamentarias por la Ley de Reordenamiento Sindical, y la CGT (ya unificada) convocó a su primera concentración pública apelando al tradicional estilo de presión política. Estos acontecimientos marcan el inicio de una relación cuyas características serán el conflicto y la falta de acuerdo en lugar de la cooperación y el entendimiento.

Para ratificar lo expresado observemos el comportamiento de la CGT. La Central Obrera comienza a desarrollar una serie de conflictos laborales del más variable calibre (paros parciales o totales de la actividad o empresa; huelgas de hambre y ollas populares; quites de colaboración, por citar sólo algunos), y el Ministerio de Trabajo se niega, recurrentemente, a convocar a comisiones paritarias y aduce la imposibilidad de aplicar la Ley de Convenciones Colectivas de Trabajo hasta que no se normalicen las entidades sindicales.

Como sostiene Andrés Thompson, la dificultad de llevar adelante algún tipo de concertación durante el período inicial del gobierno radical, se debió al no reconocimiento gubernamental de la legitimidad y autoridad de su interlocutor sindical (18).

Mientras la CGT intentaba negociar con la Sociedad Rural Argentina, con la Unión Industrial y con la Federación Agraria Argentina, el Ministro de Trabajo, Antonio Mucci, era reemplazado por Juan Manuel Casella. Se iniciaba, de esta manera, un período marcado por intentos frustrados de acercamiento entre las partes.

(18) Andrés Thompson, *Sindicatos y Estado en la Argentina: El fracaso de la concertación social desde 1983*, Boletín Informativo Techint, Núm. 251, 1988. Ver también Andrés Thompson, *Negociación colectiva, democracia y crisis económica. Argentina 1983-1988*, Boletín Informativo Techint, Núm. 255, 1989.

La demora en avanzar hacia el camino del Reordenamiento Sindical y la consagración de la Ley bajo la administración de Casella, permitió que las cúpulas sindicales recuperasen gradualmente su vigencia. No se lograba la renovación buscada.

La dirigencia sindical tradicional logró negociar la Ley de Reordenamiento Sindical en función de la cual se realizaron las elecciones gremiales de 1984, perpetuándose en sus cargos los mismos dirigentes de antaño (62 organizaciones peronistas liderada por Lorenzo Miguel, Grupo de los 25, Ubaldinismo, las CGT Regionales cercanas al líder cervecero y los Izquierdistas Antiburocráticos que no llegaban al 5%) (19).

Estas elecciones demostraron una tendencia general, según la cual, en los grandes gremios prosiguió la conducción peronista preexistente, mientras que en los gremios medianos o chicos se observó un grado mayor de pluralismo sindical, con cierta presencia de la izquierda y con un mayor grado de renovación sindical.

Esto demuestra que el radicalismo relegaba varios de sus principios doctrinarios, y se enfrentaba al sindicalismo que menos deseaba: uno decididamente opositor.

Si bien el gobierno, con Casella al frente de la cartera de Trabajo, intentó acercarse a los sindicatos, las negociaciones poco aportaban a las cuestiones de "fondo" (obras sociales, "piso salarial convencional")

(19) Para un examen detallado de la Ley de Reordenamiento Sindical ver R. Gaudio y Andrés Thompson, *Sindicalismo peronista/gobierno radical. Los años de Alfonsín*, Folios Ediciones, Bs. As., 1980 y R. Gaudio y H. Domeniconi, *El proceso de normalización sindical bajo el gobierno radical*, mimeo, 1985.

tiñiéndose de puntuales, oportunistas y cortoplacistas. Por otro lado, en el seno del gobierno se enfrentaban dos posiciones opuestas: el sector "duro" representado por Germán Lopez y Roberto Sanmartino, y el "moderado" comandado por J. M. Casella.

Frente a la imposibilidad de alcanzar un acuerdo en relación al "piso salarial" (el gobierno continuaba estableciendo de manera unilateral las pautas de aumentos de los salarios conforme a los índices mensuales del costo de vida), la respuesta del lado sindical fue muy clara: la convocatoria al primer paro general para el 3 de setiembre. Esta postura sindical cuestionaba la "intentona" negociadora del gobierno, endurecía las posiciones y dejaba la impresión, en los hombres del radicalismo, de que su estrategia política "conciliadora" fracasaba. En este sentido admitía Casella "...Esta medida de la CGT, de todos modos, nos deja pataleando en el aire" (20).

El período que transcurre desde el primer paro general hasta la implementación del Plan Austral, a mediados de junio de 1985, estuvo caracterizado por nuevos intentos, frustrados en gran medida por la alta inflación imperante, de concertar aspectos político-económicos entre el nuevo Ministro de Trabajo Hugo Barrionuevo y la CGT (v.gr. "Compromiso de Concertación" o "Pacto Olivos").

Nuevamente, la falta de cooperación entre las partes quedó evidenciada con la implementación del Plan Austral. Los sindicalistas se vieron excluidos de la elaboración de dicha política, iniciando su "Plan de Lucha" con convocatoria para un nuevo paro general. Esta huelga tenía como objetivo realizar una demostración de fuerza y no aspirar a alguna reivindicación puntual.

(20) Declaraciones de J. M. Casella al Diario Clarín del 2/9/84. Citado por R. Gaudio y Andrés Thompson, op. cit. pág. 98.

Finaliza así la primera parte del gobierno radical. Su característica central es la existencia de un sindicalismo que lleva adelante su Plan de Lucha (lo cual significa eludir cualquier tipo de acercamiento entre las partes y exclusivamente rechazar las propuestas oficiales) y un gobierno que estratégicamente se confiere el monopolio de la fijación de las remuneraciones de carácter general y que condiciona la convocatoria a paritarias a la evolución global de la economía. En otros términos, el rasgo distintivo fue el fracaso constante de los intentos de cooperación y el arribo a un punto de confrontación sin retorno aparente.

Al mismo tiempo, era evidente la desconfianza que existía entre los actores. Gaudio y Thompson remarcan: "la desconfianza, insatisfacción e intransigencia gremial ante la política gubernamental en materia económico-social se habían venido expresando en las vicisitudes (y final fracaso) por las que atravesaron los intentos de poner en marcha la concertación" (21). De la misma manera, el gobierno no confiaba en los sindicatos. Esto se debía al hecho de que ante cada convocatoria en busca de cooperación el sindicalismo respondía, días más tarde, abandonando la negociación, declarando una medida de fuerza o proclamando "el gobierno cambia su política económica o se va" (Ubal dini), en clara referencia al anuncio de Alfonsín de "una economía de guerra".

La segunda etapa del período radical, esto es con posterioridad al Plan Austral, poco escapa de las particularidades asumidas en el período anterior. El gobierno ajustó los salarios a partir de 1986, rechazó el pedido de un incremento masivo y la solicitud de la convocatoria a convenciones colectivas libres con inclusión de las remuneraciones. La CGT decidió retirarse de la Comisión Económico Social (CES) y

(21) R. Gaudio y Andrés Thompson, op. cit. pág. 138.

continuó con su plan de lucha, fiel a su estrategia de "golpear y negociar" (22).

Al comenzar el año 1986 existieron algunos contactos directos entre el gobierno y un grupo del sindicalismo (las "62" y "los 25") que abrigaron la esperanza de alcanzar algún tipo de acuerdo. Sin embargo, no prosperó debido al triunfo, en el seno del gremialismo, de la línea más dura (el ubaldinismo). De esta manera, la salida elegida por los actores fue la confrontación, un resultado que no favoreció a ninguna de las partes.

En resumen, para los sindicatos, dos años y medio de constante confrontación no habían arrojado resultados positivos y quedaba la imagen de que se obtenían mayores réditos mediante las negociaciones sectoriales desarrolladas por los sindicatos individualmente ("sinceramiento salarial" por sector), que a través de la presión global de la central sindical sobre el gobierno (23). La administración radical, por su parte, continuó con la decisión de apostar al desgaste de la estrategia del sindicalismo. Esto significaba continuar confrontando con ellos, apelándose al supuesto de que los sindicatos valen por lo que realmente consiguen y no por lo que circunstancialmente reclamen.

(22) Este concepto es el empleado por L. De Riz, M. Cavarozzi, y J. Feldman, *Concertación, estado y sindicatos en la Argentina contemporánea*, Documento del Cedes, Bs. As., 1987.

(23) Cabe aclarar que el comportamiento de los salarios efectivamente pagados estuvo estrechamente ligado a la evolución de los precios, independientemente de las pautas salariales dictadas por el gobierno. Al respecto ver R. Frenkel y M. Damill, *Políticas económicas de emergencia tentativas de concertación*, en *Política económica y actores sociales. La concertación de ingresos y empleo*, PREALC, Santiago de Chile, 1988.

Paralelamente, las iniciativas de los proyectos de legislación laboral (Ley de Asociaciones Gremiales y de Convenciones Colectivas) seguían su curso en el Parlamento, un ámbito donde el sindicalismo tenía gran influencia debido a la presencia de un grupo importante de legisladores de extracción gremial que, en varias ocasiones, neutralizó los proyectos del PEN (por ejemplo, el de Reorganización Sindical y el de Paritarias sin discusión salarial).

Ante la renuncia de H. Barrionuevo en 1986, el Ministerio de Trabajo fue ocupado por Carlos Alderete, luego de la negativa de José Rodríguez de aceptar el cargo. Fue este el momento de mayor acercamiento entre el gobierno y una facción interna del sindicalismo: el Grupo de "los 15". Esta política "negociadora" fue temporalmente ténue y evidenció, una vez más, la idea de no ceder ante exigencias solicitadas vía medidas de fuerza.

Por otra parte, todas las iniciativas acordadas entre el grupo de "los 15" y el alfonsinismo en 1987 fueron sancionadas durante 1988, la mayoría de ellas después de la elección del 6 de setiembre donde triunfó el peronismo (Convenciones Colectivas de Trabajo; Ley de Asociaciones Profesionales; reglamentación del proceso de negociación, que no modificó sustancialmente el contenido del derecho de negociación; la extensión del derecho de convencionar a los trabajadores de la Administración Pública; Seguro Nacional de Salud; Ley de accidentes de trabajo; y el establecimiento del Consejo de Salario Mínimo Vital y Móvil). Si bien esto muestra un nivel mínimo de acuerdo entre las partes, es ínfimo en el recuento global del período radical y además, algunos de ellos no lograron siquiera implementarse definitivamente por la postergación de su reglamentación.

Luego de la derrota electoral del radicalismo en las elecciones de 1987, con Ideler Tonelli al frente del Ministerio y con el anuncio del Plan Primavera, la

relación Estado-sindicatos vuelve a adoptar las características del período, atravesando por momentos de "treguas no declaradas". Contrariamente a lo que sucedió cuando se implementó el Plan Austral, el anuncio del Plan Primavera no fue inmediatamente rechazado por el sindicalismo que, racionalizando las experiencias del pasado, prefirió aguardar los primeros resultados. De toda forma no se verán variaciones sustanciales hasta el triunfo del Dr. Menem en las elecciones de 1989.

Probando lo dicho en esta sección, el Cuadro 1 muestra la cantidad de huelgas durante el período del gobierno radical. Del análisis de los datos observamos una tendencia al incremento de los conflictos durante la segunda parte del gobierno del Dr. Alfonsín (debido en parte a la elevada inflación), siendo el año 1988 récord en materia de conflictos laborales.

CUADRO 1 CONFLICTOS LABORALES DURANTE EL GOBIERNO DE ALFONSIN

ANO	NUMERO DE CONFLICTOS
1983	348
1984	368
1985	288
1986	725
1987	764
1988	949
1989 (hasta julio)	367
Total	3809

FUENTE: Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría

Debemos agregar además, la realización de 13 paros generales (uno cada cuatro meses y medio) con objetivos diversos. Sin embargo, ninguna de estas medidas de fuerza obtuvo los frutos deseados.

Así, la lógica identificatoria de los actores fue la confrontación. Los intentos de establecer acuerdos sobre la implementación de políticas fracasaron debido a las estrategias empleadas por los actores. El gobierno procuraba lograr apoyo sobre medidas económicas ya decididas, los sindicatos proponían la

CUADRO 2 HUELGAS GENERALES AL GOBIERNO RADICAL

FECHA	INSTITUC. ORGANIZ.	ACATA MIENTO	MOVILIZACION CGT MEDIOS	OBJETO	DURAC. (hs)
1984	CGT Unific	Amplio	NO HUBO	Salario	24
1985	CGT Unific	Total	300 - 200	Pol Econ	12
1985	CGT Unific	Amplio	350 - 120	P Austral	12
1986	CGT Unific	Amplio	NO HUBO	Pol Econ	24
1986	CGT Unific	Relat.	300 - 150	Salario	12
1986	CGT Unific	Parcial	400 - 10	Pol Econ	12
1986	CGT Unific	Amplio	NO HUBO	P Austral	24
1987	CGT Normal	Amplio	NO HUBO	Pol Econ	24
1987	CGT Normal	Amplio	150 - 20	Plan Econ	12
1987	CGT Normal	Amplio	25 - 10	Pol Econ	34
1988	CGT Normal	Amplio	NO HUBO	Pol Econ	24
1988	CGT Normal	Amplio	40 - 20	Pol Econ	8
1988	CGT Normal	Parcial	NO HUBO	Violencia	24

La movilización se indica en miles de concurrentes.

FUENTE: Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría

discusión sobre acuerdos "macro" y al momento de negociar se limitaban a reclamar cuestiones puntuales. No sólo no se arribó a acuerdos globales, sino que tampoco existieron (salvo momentáneamente con el grupo de "los 15") acuerdos parciales. El gobierno radical mantuvo el objetivo de negociar con la CGT previo cambio de su estructura, lo que desencadenó en las resistencias ya mencionadas y nada menos que 13 paros generales, uno de ellos con el objetivo de repudiar un plan económico que se había implementado dos meses antes. El gobierno actuó con la misma lógica, tal vez impulsado por la propia historia del partido radical rehacio a pactar con las corporaciones, no atendiendo a pedidos sindicales. Ejemplo de esto es la escasa fortuna que tuvieron las innumerables huelgas del sector obrero.

Así, podemos caracterizar a este período como una etapa en donde imperó un Dilema del Prisionero; un juego donde ambos jugadores prefirieron defeccionar a cooperar.

El Juego del Prisionero y el problema del free-rider asociado a éste, es útil a la hora de explicar el dilema en la producción de bienes públicos. Mancur Olson argumenta, que la prosecución de un bien público alimenta el surgimiento del free-rider. Este razonamiento se hace extensivo para los grupos, lo cual significa que estos prefieren perseguir sus intereses privados antes que el bien público en cuestión. De tal forma, actúan como grupos de interés específico formando "coaliciones distributivas" en lugar de desempeñarse como "grupos de vasto alcance" (24).

La representación de esta idea queda graficada en la Figura 2 (25). Si ambos jugadores (gobierno y sindicatos) contribuyen con algún mínimo fijo de

(24) Mancur Olson, *Auge y decadencia de las naciones*, Ariel, Barcelona, 1986.

(25) Aquí me baso en Anthony De Jasay, op. cit.

esfuerzo, predisposición, abstinencia de producir medidas de fuerza, negociación de salarios, etc., el bien público es producido y se pone a disposición de todas las personas, incluso de las que juegan. Si ambos retienen sus contribuciones, el bien no se produce con la consecuente pérdida general. Si el gobierno contribuye y los sindicatos retienen su contribución, el gobierno se convierte en el sometido, explotado por el free-rider y viceversa.

Es claro que cada uno mejora su posición si todos contribuyen, incluso él, a la provisión del bien público. Sin embargo, por la propia lógica del Dilema del Prisionero se arriva a un resultado subóptimo. En este caso la ausencia de una política antinflacionaria y la inevitable hiperinflación.

En síntesis, no hubo posibilidad de acordar la implementación de una política pública concertada y en su lugar se "impuso" una política desde la cúpula gubernamental (26).

Si entendemos el dilema como un juego de características secuenciales, existe un continuo proceso de aprendizaje por parte de los actores, lo cual indica que hay soluciones (algunas de las cuales son cooperativas) para cada etapa intermedia. No negamos este punto, sino que sostenemos que son la excepción y no la regla.

(26) Esto no significa que en este juego no participen otros actores (por ejemplo, los empresarios). La participación de estos puede analizarse como "juegos anidados" ("nested game"). Esto significa como un juego en varias arenas simultáneamente y en el cual el resultado del juego en la arena principal está relacionado con los resultados de los diferentes "subjuegos" ("subgames") en las demás arenas. Ver George Teebelis, op. cit.

El resultado del juego, esto es, la hiperinflación guarda relación con el accionar del actor empresarial. Este último decide no cooperar con el estado (esto significa ceder a las amenazas sindicales al otorgar aumentos nominales, lo cual implica un traslado de este costo a los precios y una alimentación del espiral inflacionario) (27). Se produce, de esta manera, un "efecto cascada": los sindicatos no cooperan con el estado (no aceptan el piso salarial y responden con medidas de fuerza); éste no coopera con el modo gremial (mantiene la iniciativa salarial, delimita la convocatoria a convenciones colectivas), ni con los empresarios (cede ante ciertas presiones provenientes del sindicalismo, v. gr. LRS); y los empresarios defeccionan ante el estado (quitan apoyo a la política económica gubernamental)).

FIGURA 2

		GOBIERNO	
		COOPERAR	DEFECIONAR
SINDICATOS	COOPERAR	Política Antinflacionaria	[Free-Rider [Sometido
	DEFECIONAR	Sometido	[Hiperinflación [Free-Rider

(27) Esta idea y la Figura II pertenecen a Philip Kitzberger. Empresariado y Gobierno frente a la Inflación: el caso del Plan Austral. Documento de Trabajo, B. A. S., 1992.

5. LECTURAS ALTERNATIVAS

Luego de haber especificado la relación entre el sector estatal y el sindical durante el primer gobierno de la transición argentina, debemos explicar cuál es el cambio que se ha operado en esta relación con la llegada al poder del menemismo. Desarrollaremos dos perspectivas alternativas a la teoría de los juegos para comprender este viraje. La primera, es una visión basada en ciertas hipótesis sostenidas por Albert Hirschman; la segunda, una fundamentada en algunas ideas de Mancur Olson.

Digamos entonces, que el cambio de actitud del sector obrero puede deberse a lo que Hirschman denomina "factores endógenos" en el "ciclo privado-público", provocados por la decepción ante la evaluación crítica de los actores en juego.

Hay decepción ante la acción colectiva emprendida por los sindicatos durante el gobierno de Alfonsín? Es posible hablar de un retraimiento de los actores individuales hacia la esfera privada o del logro individual?

Hirschman analiza el comportamiento colectivo a través de "ciclos" (de larga duración) donde los individuos demuestran una preocupación casi total por los problemas públicos y períodos (también temporalmente extensos) de casi total concentración en las metas del mejoramiento individual y el bienestar privado (28).

De esta manera, los actos de participación en la esfera pública son ejecutados por los individuos con la intención manifiesta de lograr una satisfacción, lo que

(28) Albert Hirschman, *Interés privado y acción pública*, FCE, México, 1986.

sucede es que este mismo accionar genera decepción e insatisfacción.

"El mundo que estoy tratando de entender en este ensayo, es un mundo donde los hombres creen que desean una cosa y cuando la obtienen descubren con desaliento que no la desean tanto como creían o no la desean en absoluto, y que en realidad desean otra cosa, cuya existencia casi ni sospechaban" (29). Nosotros decimos que estamos tratando de comprender a hombres que creen desear una cosa, y ante la imposibilidad de alcanzarla se sumergen en una decepción tal que esta frustración, los obliga a abandonar la esfera de acción (en este caso, la esfera pública).

En otras palabras, un grupo de individuos o una organización que ha luchado intensamente por obtener algún beneficio con su accionar, probablemente abandone sus esfuerzos (esfera de acción) cuando aparece como imposible lograr tal beneficio.

En "Exit, Voice and Loyalty", el autor mantiene la idea que sostiene que ante la decepción un individuo tiene dos reacciones posibles: hacer "exit", lo cual significaría, en este caso, abandonar la esfera pública, o hacer "voice" dentro de la esfera pública, lo cual necesariamente refuerza al "exit". Esto último produce el mismo resultado: un giro hacia la esfera privada (30).

Durante el gobierno de Alfonsín, la estrategia defeccionista de los sindicatos por lograr una mejora salarial o por imponer cambios en la realización del plan económico, no obtuvo una respuesta por parte de un gobierno que tampoco cooperó. Se produjo entonces, una

(29) Albert Hirschman, op. cit. pág. 29

(30) Ver Albert Hirschman, Exit, Voice and Loyalty, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1970. Hay edición castellana Fondo de Cultura Económica, 1977.

brecha de insatisfacción entre la acción de los individuos, y la realidad coyuntural que no respondía a los requerimientos de los trabajadores.

Este factor endógeno, sumado a otros factores que podrían considerarse presentes en las mentes de los individuos (la dedicación de más tiempo del que se esperaba, la calidad de la experiencia, la existencia de metapreferencias o voliciones de segundo orden, etc.), puede explicar la actitud confrontativa de los sindicatos en un primer momento. Posteriormente, ante la falta de resultados positivos de su accionar, los sindicatos aceptaron jugar una partida en la cual su estrategia preferida fue la de "dejar hacer".

Debemos agregar, que todo "grupo de interés en un solo problema", y los sindicatos son uno de ellos, limitan el ejercicio de la participación y de la pasión política a un único objetivo. Una vez generada la decepción en su fuero interno, es muy probable que ésta sea sentida fuertemente por sus componentes transformándose en un factor de despolitización.

Con esta primera lectura alternativa entendemos, que la pasividad actual del conjunto del modo laboral (lo mismo podría pensarse para el conjunto de la sociedad argentina) podría ser producto de la decepción generada en la esfera pública durante la administración radical. Esto condujo a los individuos a girar 180 grados ubicándose en la esfera privada. La implicancia estructural de este vuelco, es el debilitamiento de la capacidad de acción de los sindicatos y de sus correspondientes estructuras organizativas.

De todas maneras, esta explicación nos brinda una visión parcial del fenómeno. No da cuenta del accionar del otro jugador: el Estado.

Con la intención de comprender el accionar de este último tomaremos parte del análisis que realiza Mancur

Olson en su difundida y ya clásica "Lógica de la acción colectiva" (31).

Simplificando, podemos establecer que la relación entre los sindicatos y el Estado es un "juego controlado" por el ente coactivo; esto significa que el Estado, como autoridad central, otorga al mundo laboral incentivos selectivos negativos (coacción) obligándolos a cooperar.

La tesis central de Olson podría resumirse en los siguientes enunciados: (32)

1. Cuanto mayor es el grupo, menor resulta el beneficio individual neto que se obtiene del bien colectivo.
2. Cuanto mayor es el grupo menos posibilidades tiene de ser privilegiado.
3. Cuanto mayor es el grupo mayores son los costes de organización.

Para nuestros fines analíticos debemos prestar atención fundamental al tercer encabezado.

Cómo se explica, a pesar de éste, la existencia de grandes grupos organizados (partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales, etc.) muy eficaces a la hora de ofrecer bienes públicos?

La respuesta a este interrogante es que las organizaciones de este tipo reciben apoyo, no por el carácter de los bienes colectivos que suministran, sino porque ofrecen "incentivos selectivos".

(31) Mancur Olson, *The logic of collective action. Public Goods and the theory of groups*, Harvard University Press, 1965. Hay edición castellana Editorial Limusa, 1982. Las citas corresponden a la edición en inglés.

(32) Estos enunciados corresponden a Fernando Aguiar, *Lógica de la cooperación*, en *Zona Abierta* Núm. 54/55, Madrid, 1980.

"Un incentivo selectivo es el que se aplica selectivamente a los individuos, según contribuyan o no a suministrar el bien colectivo" (33). Así, los grandes grupos ("latentes") sólo pueden movilizarse para obtener un bien colectivo si ofrecen algún tipo de incentivo selectivo. La movilización que logren, no es un producto del bien que persiguen sino un subproducto del interés individual por los incentivos selectivos. Esta es, en esencia, la "teoría del subproducto" ideada por Olson para explicar el aparente déficit de su tesis central: el fracaso de la acción colectiva en los grandes grupos.

Qué sucedería, si no existen posibilidades de otorgar incentivos selectivos positivos o negativos "intraorganizacionalmente" por falta de recursos de todo tipo? Pensemos, además, una variante del análisis olsoniano; qué sucedería si es el Estado el que otorga incentivos selectivos negativos con la intención de fomentar la inacción? Qué sucede si se están otorgando, "extraorganizacionalmente", incentivos selectivos para alimentar la cooperación?

Creo que abundan los ejemplos de este tipo. No podría pensarse a la regulación del derecho de huelga por decreto presidencial, al nuevo proyecto de ley de empleo, a la suspensión de las cláusulas de convenios del sector público, a la introducción de la negociación por planta, al proyecto de debilitamiento de las obras sociales de los trabajadores, como incentivos selectivos negativos suministrados por el Estado para sumir en un manto de pasividad a los sindicatos?

Si unimos lo que analizamos en las dos explicaciones alternativas, obtenemos:

A. Los individuos se pasaron de la esfera pública a la privada a causa de la decepción generada durante el gobierno radical. Esto implica y explica la pasividad

(33) Mancur Olson, *The logic of...* op. cit. pág. 37.

actual del sector obrero que no cuenta con una base de "choque" para actuar, y prefiere jugar a no "patear" el tablero y dejar "atacar" al oponente.

B. Ante esta situación, el Estado otorga incentivos selectivos negativos para fomentar la cooperación. Ante la imposibilidad de ofrecer incentivos selectivos desde su interior, los sindicatos se ven obligados a jugar un juego donde su oponente es tanto rival como árbitro. En otras palabras, dos estructuras organizativas diferentes (el Estado y los sindicatos) otorgan incentivos selectivos a los mismos individuos (los trabajadores). Producto de las debilidades internas de las estructuras gremiales, es el Estado el que se impone en esta carrera.

6. GALLINAS

Existen situaciones que pueden explicarse desde un juego denominado Juego del Gallina ("chicken game") (34).

No se trataría en esta ocasión, como en el Dilema del Prisionero, de no cooperar en cualquier caso, sino forzar al otro a cooperar mostrándole que nosotros no lo haremos de ninguna manera (ya se trate de una sola jugada o de varias). Mientras que en el Dilema del Prisionero iterado se enseña a cooperar cooperando, en el Juego del Gallina se obliga a cooperar no

(34) Este juego está ejemplificado con la conducta juvenil americana. En la película "Rebelde sin causa", James Dean y otro de los personajes del film corren, cada uno en un coche, hacia un acantilado. Su juego consistía en mostrar mayor valor que el contrincante, arrojándose del vehículo lo más tarde posible y lo más cerca del abismo. El que se tiraba primero, el menos valeroso de los dos (el gallina) perdía el juego.

cooperando. Sale favorecido el que mantenga la reputación de "duro", a pesar de que el precio que ha de pagarse por la defección mutua sea "el peor de los mundos posibles" (la muerte).

Claramente observamos, que no existe estrategia dominante para ninguno de los dos jugadores. Esto significa, que la estrategia que tomará un jugador dependerá de la estrategia que tomará el otro.

La Figura 3 muestra el esquema del Juego del Gallina con su respectiva matriz de pagos.

La característica del chicken game es que posee múltiples puntos de equilibrio: los cuadrantes que combinan la defección del jugador 1 y la cooperación del jugador 2 (T, I) y la situación inversa, la cooperación del jugador 1 y la defección del jugador 2 (I, T). Una vez que los jugadores eligen alguna de estas estrategias no tienen incentivos unilaterales para cambiar. Dicho en otras palabras, la divergencia de preferencia genera un problema de coordinación entre los jugadores que no pueden seleccionar entre sus equilibrios. Estos equilibrios son óptimos de Pareto (35). El único resultado que no es óptimo paretiano es la defección mutua (P P'), sin embargo este resultado no es un equilibrio. En juegos de dos personas (simples o iterados), un resultado que es un equilibrio Nash y óptimo paretiano nunca puede ser cambiado unilateralmente o colactivamente.

(35) Es un óptimo de Pareto pero en su forma más débil. El criterio de Pareto "débil" establece: X puede ser considerada socialmente mejor que Y, si todo el mundo prefiere estrictamente X a Y. Nótese que dice menos que el usual de Pareto ya que nada se establece acerca de un caso en que alguien prefiera X a Y y el resto considere a X al menos tan buena como Y.

FIGURA 3 JUEGO DEL GALLINA

		JUGADOR I	
		COOPERAR	DEFECCIONAR
JUGADOR II	COOPERAR	(3,3) (R R')	(2,4) (I T)
	DEFECCIONAR	(4,2) (T I)	(1,1) (P P')

$T > R > I > P$

Esto significa que los jugadores prefieren: 1) ser el free-rider; 2) la mutua cooperación; 3) someterse a la acción del free-rider; y 4) la defección mutua.

Es, al mismo tiempo, un juego sin solución. Cuando todos eligen defeccionar, a cada uno le interesa cooperar (obtiene 2 en lugar de 1); cuando todos eligen cooperar a cada uno le interesa cambiar y defeccionar (obtiene 4 en lugar de 3).

Queda claramente demostrado, que la cooperación es posible sí y sólo sí existe un acuerdo entre las partes. Vale decir, es individualmente accesible pero no individualmente estable.

En el Juego del Gallina, a diferencia de otros juegos (v. gr. Dilema del Prisionero o Juego del Seguro), el carácter de la información no determina en forma alguna los movimientos de los jugadores. Las estrategias de los jugadores son mutuamente excluyentes y los puntos de equilibrio siempre los mismos, (C,D) y

(D,C), independientemente de la calidad de la información. Dicho en otros términos, incluso suponiendo que exista información plena (lo cual es poco factible), debido a la propia lógica del juego (siempre debe existir un ganador) son incompatibles movimientos coordinados, es decir, es inalcanzable el cuadrante superior izquierdo (36).

De forma análoga, la cantidad de veces que se realiza el juego tampoco varía su forma inicial. Es trivial, entonces, hablar de un Juego del Gallina iterado pues la mutua cooperación es inaccesible ya se trate de una sola jugada, de diez o de un millón.

En resumen, el resultado del juego depende de la capacidad para hacer creíble el empleo de amenazas por parte de alguno de los jugadores, independientemente de que se cumplan (más aún si pensamos que ambos jugadores tienen la posibilidad de regatear información).

(36) La característica central y distintiva del Juego del Seguro es la existencia de información plena. Gracias a ello los jugadores pueden coordinar sus estrategias y acceder a la mutua cooperación. De esta manera, se produce la reversión del prisionero. Se pasa de un resultado subóptimo a un resultado óptimo de Pareto. En otras palabras, se pasa de (D,D) a (C,C) ya que nadie tiene nada que ganar si actúa de otra manera. Así, la mutua cooperación es individualmente estable pero no individualmente accesible. Para un análisis del Juego del Seguro véase el artículo seminal de Amartya Sen, *Isolation, Assurance and the Social Rate of Discount*, en *Quarterly Journal of Economics* 80, 1967 y George Tsebelis, op. cit.

7. ESTADO Y SINDICATOS DURANTE EL MENEMISMO

Luego del triunfo justicialista en las elecciones de mayo de 1989, el gobierno radical aceleró la entrega del poder debido a la feroz hiperinflación que se había desatado a partir del mes de febrero. A ésta hubo de enfrentarse Carlos Menem al hacerse cargo de la presidencia en julio de ese año. Con el objetivo de reestructurar la economía (los precios minoristas habían aumentado el 3.610 % y los mayoristas el 5.062%), el equipo económico de Menem implementó una serie de políticas de neto corte neoliberal.

Al apelar a este tipo de política, Menem no sólo tomaba distancia de los postulados económicos que había sostenido durante la campaña electoral, sino también se distanciaba de la tradicional política populista-estatista del peronismo. Algo similar ocurrió en materia sindical. Se inició una política distinta de la esperada a partir de las expectativas que había creado.

Si bien las variables económicas, desde el resurgimiento del sistema democrático en 1983, generalmente manifestaron índices negativos, el gobierno de Menem, a diferencia del de Alfonsín, se iniciaba en medio de un marco de hiperinflación e hiper-recesión. En este sentido, sostiene William Smith, "cualquier gobierno que intente implementar un programa de estabilización en un contexto de estancamiento económico inevitablemente deberá encarar una situación de suma cero, lo que implica una reducción de los ingresos de los trabajadores organizados, de sectores de la clase media, y de las fracciones más débiles de la industria y el comercio" (37).

(37) William Smith, *Estado, mercado y neoliberalismo en la Argentina de la pos transición: el experimento de Menem*, en *El Cielo por Asalto*, Núm. 5, 1993, pág. 64.

El nombramiento de Jorge Triaca (miembro de "los 15") como Ministro de Trabajo, debe entenderse como una iniciativa del gobierno por mantener una relación "dialoguista" con el sindicalismo; ya que por un lado, se avizoraban tiempos de posibles conflictos, y por otro se había racionalizado la reciente historia de agresiones entre el gobierno anterior y los sindicatos.

La inauguración de las políticas de shock enmarcadas en el así llamado "Plan BB", a cargo del entonces Ministro de Economía Nestor Rapanelli incluían el control de los precios por el Estado; el recorte del déficit fiscal; la devaluación monetaria; la reducción de las tasas de interés, y el mantenimiento del tipo de cambio. El objetivo perseguido era eliminar el déficit fiscal, desregular los mercados, y privatizar las empresas estatales. Esto exigía que el gobierno cumpliera tres objetivos en relación a los sindicatos: contener la combatividad obrera, desarrollar una política salarial restrictiva, y promover la "flexibilización" del mercado laboral (38).

Esto significaba intentar, al igual que el gobierno anterior, modificar el modelo tradicional sindical a través del debilitamiento del poder gremial. Esta modalidad de "hacer política" produjo la división de la central obrera (que volvería a unirse en 1992) a pocos días de comenzado el nuevo gobierno.

La CGT se escinde. El sector decididamente menemista (la CGT San Martín liderada por Andreoni), mantiene la línea de su documento fundacional si debe enfrentarse con situaciones proclives al surgimiento de conflictos gremiales. Esto significa, la "concertación" en lugar de la "confrontación" ante situaciones de crisis de un gobierno peronista. Por otro lado, existe un débil sector opositor o contestatario (la CGT Azopardo liderada por el cervecero Ubaldini). Entre ambos, aunque mucho más próximos a Andreoni, se ubican

(38) William Smith, op. cit., pág. 68.

los Independientes y los Disidentes de Azopardo, ambos peronistas críticos.

A partir de este momento surgen nuevos nucleamientos, produciéndose la atomización del movimiento sindical y la consecuente debilidad para exponer sus demandas.

En los últimos meses de 1989, otra situación preanuncia la intención del gobierno de debilitar a los sindicatos. Durante el paro realizado por la UTA, declarada ilegal por el Ministerio de Trabajo, y luego de una frase poco feliz del presidente, "Ramal que para, ramal que cierra", el gobierno de Menem, se planteó la necesidad de reglamentar el derecho de huelga.

A pesar de que las centrales sindicales se pronunciaron en contra de la medida y pese a que durante las sesiones ordinarias del Congreso del año 1990 el proyecto no fue tratado, debido a la oposición del radicalismo y a la resistencia de sectores importantes del bloque peronista, el presidente eligió el 17 de octubre de ese año para comunicar la decisión de reglamentar por decreto el derecho de huelga.

Paralelamente, el gobierno impulsó las reformas al marco legal que regula las relaciones laborales en el país.

Durante 1990, Menem firmó los decretos reglamentarios de las leyes de Obras Sociales y del Sistema Nacional de Seguro y Salud que habían sido dictados durante el gobierno de Alfonsín. Asimismo, dictó una serie de decretos que adoptaban medidas tendientes a racionalizar la Administración y a contener el gasto público. En estos últimos se establecía que el personal debía acogerse al sistema de "jubilación anticipada", se preveía el congelamiento de vacantes y promociones y se suprimían las horas extra.

Con Antonio Ermán Gonzalez al frente de la Cartera de Economía, el gobierno logró "quebrar" a la hiperinflación mediante un efectivo shock fiscal ("Plan Erman III"). A partir de entonces, el sindicalismo de extracción menemista accederá a entablar una "tregua", al tiempo que los opositores aumentarán su propensión a desarrollar medidas de fuerza.

En medio de un contexto caracterizado por un cierto control de la inflación, el gobierno continuó desarrollando políticas de ajuste y aceleró la realización de uno de los objetivos centrales del plan económico: la privatización de las empresas estatales más importantes ("Plan Erman V") (39). En este sentido, el Ejecutivo bregó por convertir en Ley el proyecto de Reforma Administrativa (que se conocería como "Ley Dromi"). Sancionada la Ley, los grupos sindicales que apoyaban a Menem aprobaron la iniciativa, mientras que otros sectores (fundamentalmente los estatales) la repudiaron.

Estos gremios opositores lanzaron un plan de lucha contra la política de privatizaciones y racionalización encarada por el gobierno. Sin embargo, el resultado fue una clara muestra de debilidad sindical.

El fracaso del paro telefónico por ejemplo, durante el mes de agosto de 1990, demostró que los gremios estatales carecían de apoyo en la sociedad para

(39) Los objetivos perseguidos eran: "1) reducir el déficit fiscal y generar una mayor liquidez para estabilizar la economía; 2) reducir la deuda externa y mitigar las presiones a la balanza de pagos al convertir a la deuda en acciones patrimoniales de las empresas privatizadas; y 3) limitar el poder del movimiento obrero y del empresariado clientilísticamente ligado a las rentas generadas por las prebendas oficiales (la patria contratista) que dependían del gasto del estado". En William Smith, op. cit. pág. 72.

La primera de estas tres medidas implementa, dentro de sus características más salientes, el trabajo temporal y la fijación de un tope indemnizatorio.

El decreto de Desregulación Económica crea, en reemplazo de las Cajas de varios gremios y del Instituto Nacional de Previsión Social, el Sistema Unico de Seguridad Social dependiente del Ministerio de Trabajo, y establece que la Cartera de Trabajo constituirá la comisión negociadora de los convenios colectivos. De esta manera, la negociación queda supeditada a la modalidad que desean asumir las partes (negociación por actividad; por una o varias ramas de actividad; por oficio o profesión; por empresa), descentralizándola y atomizando al movimiento obrero.

Durante 1992, la intención del gobierno se mantuvo. Así, dentro del "paquete mediato" se hallaban las siguientes leyes a tratar:

- Ley de Obras Sociales.
- Ley de Asociaciones Profesionales.
- Ley de Convenciones Colectivas.

El tema de las Obras Sociales fue, tal vez, el que más abiertamente enfrentó al gobierno y al sindicalismo durante lo que va de la administración del presidente Menem.

Los sindicalistas se oponían al intento del gobierno de privatizar los fondos de la previsión social. La posición del gobierno era que todos los aportes de los empresarios y los trabajadores debían ser recaudados por una sola cuenta del Estado, quien luego los distribuiría a cada obra social. Además, los trabajadores debían elegir su obra social (incluso privadas o pre-pagas) y se eliminaba el ANSSAL.

Las modificaciones a la Ley de Asociaciones Profesionales facilitan la multiplicación de la cantidad de gremios ya que no se exigen restricciones para conformarlos. Pueden crearse sindicatos por

oponerse a las privatizaciones, y que incluso dentro de los mismos gremios de las empresas a privatiza había un apoyo limitado a las medidas de fuerza.

Lo mismo ocurrió con Aerolíneas Argentinas donde los diversos planes de lucha, intentados por los ocho gremios aeronáuticos, no lograron impedir la privatización de la empresa.

Si bien se había controlado la hiperinflación (aunque no se había podido contener el avance de los precios minoristas), se ingresó en un período de evidente hiper-recesión que no pudo ser impedido apelando a políticas de "shock deflacionario" ("Erman VI y VII").

Arrivamos de esta manera, a mediados de marzo de 1991, a la asunción de Domingo Cavallo al frente del Ministerio de Economía y a la implementación de la última política antinflacionaria: - el "plan de convertibilidad".

Independientemente del desarrollo de las variables económicas, de los índices de inflación y de los ministros de economía, el gobierno continuó con la política de reforma legal del marco laboral. Entre las leyes a modificar, incluidas en el paquete de medidas para el año 1991, se encontraban:

- Ley Nacional de Empleo (aprobada por el Congreso con el voto del Partido Justicialista, el Movimiento Popular Neuquino y el Autonomista Liberal de Corrientes).
- Ley de Accidentes de Trabajo (aprobada por el Congreso con el voto de los mismos partidos que la anterior).
- Decreto de Desregulación Laboral.

Todos los sectores de la CGT, se opusieron abiertamente a estas medidas.

poder sindical cuyos pilares fueron una CGT única (1945), un gran convenio nacional basado en la Ley de Convenciones Colectivas (1950) y el sistema de Obras Sociales (1970).

Además de las ya citadas, aunque no menos importantes, se llevaron a cabo una serie de políticas entre las que podemos nombrar: la suspensión por decreto de las cláusulas de casi ochenta convenios colectivos de trabajo del sector público; el proyecto de ley de empleo; los vetos a disposiciones favorables al sector sindical, incluidas las leyes aprobadas por el Congreso de la Nación como el "enganche" salarial de los empleados judiciales (actualmente restaurado) y el proyecto de reforma laboral.

Al mismo tiempo, la mayor parte de la estructura sindical acata la política del gobierno mientras que, del sector opositor, liderado por Saúl Ubaldini, sólo queda el gremio docente. Ejemplo de ello es que en los días previos a la movilización del 15 de noviembre de 1990, convocada por la CGT Azopardo en oposición a la política económica del gobierno, la UOM encabezada por Lorenzo Miguel abandona la CGT y rechaza la movilización. Igual actitud adoptan otros tres organismos que integran el Consejo Directivo. En los días siguientes continúan emigrando de la CGT gremios como Obras Sanitarias, cuyo secretario general Ruben Pereira, fue uno de los dirigentes más significativos del sector ubaldinista.

Ante estos hechos, es evidente la falta de capacidad de reacción de los sindicatos que por un lado no cuentan con una base social de apoyo, tal vez por la explicación que daba Hirschman de la decepción durante el período anterior, y por el otro, producto de la fortaleza en el accionar del Estado que los obliga a actuar moderadamente (cooperar sin encontrar de parte del otro jugador mas que defección).

Se puso entonces en evidencia la intención presidencial de enfrentar con fuerza las presiones y los cuestionamientos sindicales; al tiempo que los gremios percibieron que se hablaba en serio.

Este es un claro ejemplo de tratar de lograr la futura cooperación sindical a través del empleo de amenazas; y fundamentalmente el gobierno demostró que podía llevarlas adelante.

A partir de la asunción de un gobierno peronista, la lógica de acción de los sindicatos cambia. Se pasa de una actitud confrontativa a una cooperativa, es decir, durante el gobierno de Alfonsín los sindicatos actuaron como verdaderos "adalides" de la oposición, mientras que durante el gobierno de Menem dejan de serlo. En este sentido, no es de extrañar que los sindicatos apoyen a un gobierno peronista, lo paradójico es que lo hacen a pesar de que el gobierno actúa de manera opuesta.

El plan de convertibilidad del Dr. Cavallo, logró empotrar en la mentalidad de la sociedad argentina el valor de la estabilidad económica y el temor al resurgimiento de un brote inflacionario. Con el "fantasma" de la inflación rondando, el gobierno tiene la posibilidad de desarrollar una política de "control" y los sindicatos (entre otros) prefieren aceptarla a enfrentarse con el pasado reciente. En otros términos, altos grados de inflación pueden favorecer a un gobierno y en especial a un Ministro de Finanzas en el sentido de allanarle el camino para ejecutar políticas, pues "peor no podemos estar". Si el resultado de estas políticas es satisfactorio (en términos económicos), la alternativa adecuada para los sindicatos es cooperar en lugar de arriesgar el presente.

Es un clásico Juego del Gallina, donde la función del gallina es ocupada por los sindicatos y la de duro que obliga a cooperar no cooperando por el Estado.

Dos hechos son importantes y nos demuestran la pasividad actual del movimiento obrero. Por un lado, la disminución cuantitativa y cualitativa de las medidas de fuerza, y por el otro la existencia de sólo un paro general frente a los trece que sufriera el anterior presidente. Este único paro general, realizado el 9 de noviembre de 1993, tuvo una escasa adhesión y no logró modificar el rumbo de la política económica del gobierno.

El Cuadro 3 presenta el número de huelgas que debió enfrentar el menemismo.

CUADRO 3 CONFLICTOS LABORALES DURANTE EL GOBIERNO DE MENEM

ANO	NUMERO DE CONFLICTOS
1989 (a partir de julio)	384
1990	857
1991	584
1992	279
1993 (hasta julio)	131
Total	2235

FUENTE: Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría

Cabe destacar en primer lugar, que el número de conflictos laborales del año 1992 es, en términos anuales, el más bajo desde 1982 año en que se computaron sólo 128. Si analizamos los últimos doce meses, de las 381 medidas de fuerza que han tenido lugar, los gremios docentes generaron el 27 %, los estatales (ATE y UPCN) el 12%, seguidos por los ferroviarios 10%, metalúrgicos y judiciales 7%, bancarios 5%, comercio, municipales y autotransporte 3%.

El Cuadro 4 muestra, si comparamos exclusivamente los meses de junio y julio, que el índice de conflictividad de estos meses en 1993 es el más bajo de la década (en parte gravitando positivamente la estabilidad económica), manteniéndose la notable disminución de las medidas de fuerza.

CUADRO 4: COMPARACION CONFLICTOS LABORALES EN LOS MESES DE JUNIO Y JULIO (PERIODO 1983-1993)

MES/ANO	CONFLICTOS	MES/ANO	CONFLICTOS
Junio 1983	29	Julio 1983	31
Junio 1984	37	Julio 1984	26
Junio 1985	30	Julio 1985	52
Junio 1986	62	Julio 1986	63
Junio 1987	66	Julio 1987	67
Junio 1988	69	Julio 1988	57
Junio 1989	69	Julio 1989	69
Junio 1990	72	Julio 1990	101
Junio 1991	44	Julio 1991	40
Junio 1992	42	Julio 1992	31
Junio 1993	20	Julio 1993	31

Fuente: Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría

Para concluir, digamos que durante el segundo gobierno de la transición argentina, se observa un sindicalismo debilitado en su base social (por la explicación hirschmaniana) y en su estructura interna dirigencial (producto del papel que ha jugado el gobierno siguiendo la explicación olsoniana).

Como resultado tenemos, desde el punto de vista de la teoría de los juegos, un Juego del Gallina que lo graficamos en la Figura 4.

FIGURA 4

		GOBIERNO	
		COOPERAR	DEFECIONAR
SINDICATOS	COOPERAR	(3,3)	[PODERIO GUBERNAMENTAL (2,4)
	DEFECIONAR	PODERIO SINDICAL (4,2)	[(1,1)

El gallina es el sindicalismo, el duro el Estado. Así, se obliga al primero a cooperar (a través del empleo de mayores amenazas que las que puede presentar el movimiento obrero) no cooperando, es decir, buscando en última instancia su desaparición como desencadenante de posibles choques futuros.

El juego finaliza el el cuadrante superior derecho (C,D) con el consecuente "poderio gubernamental" y la "atomización sindical". De esta manera, puede entenderse el cambio que se ha producido en el accionar de los actores durante los dos períodos democráticos de la transición argentina. La diferencia radica en que, mientras el sindicalismo cambia su estrategia de acción y apoya decididamente el rumbo de las políticas económicas del gobierno, éste (que a la sazón cuenta con el aval de un sector importante y mayoritario de los empresarios) continúa actuando en favor de la defección (no cede ante ningún requerimiento de los sindicatos), apela a la credibilidad de sus amenazas, usufructua la desmovilización y despolitización social, y devuelve al sindicalismo medidas que sólo lo favorecen en términos nominales pero en en términos sustanciales.

8. CONCLUSIONES

Creemos haber demostrado que durante el gobierno de Raúl Alfonsín, la relación entre el Estado y los sindicatos podría ser categorizada como un Dilema del Prisionero de dos personas iterado, ya que la estrategia seguida por los actores (considerados estos individualmente) fue la mutua defección en un juego de varias partidas. Los sindicatos al cumplir su función de "guardianes de la oposición" y el gobierno al mantener su posición de no pactar con aquellos que no lo hacían, degeneraron en un juego no-cooperativo cuyos referentes más claros son los intentos frustrados de concertación y el alto grado de conflictividad.

Pasamos por dos explicaciones alternativas a la teoría de los juegos: la visión de Albert Hirschman modificada, para comprender la pasividad actual del movimiento obrero. En este sentido, opinamos que fue producto de la decepción generada en la esfera pública en la etapa del alfonsinismo, lo que habría producido un corrimiento de los actores individuales a la esfera privada en busca de satisfacciones puramente individuales.

Sin embargo, concluimos que esta visión nos daba una explicación parcial del fenómeno analizado ya que no daba cuenta del comportamiento del Estado. Con este objetivo, tomamos una explicación a lo Olson y argumentamos que la actitud no cooperativa del Estado y la cooperativa del sindicalismo podría entenderse como una "cooperación controlada" desde fuera (extraorganizacionalmente). Con el concepto de "cooperación controlada" queremos decir que las políticas actuales del menemismo podrían entenderse como incentivos selectivos negativos (coacción) que obligan a los sindicatos a cooperar. Dicho en otras palabras, más cercanas a la teoría de los juegos, estas políticas actúan como amenazas creíbles con la

finalidad de "inducir" a los sindicatos para que actúen cooperativamente.

Sostuvimos además, que es precisamente la racionalización del pasado por parte de los actores (el fenómeno de la hiperinflación) lo que permite al gobierno desarrollar un plan de ajuste económico y una serie de reformas radicales de las políticas laborales, obteniendo como contrapartida la cooperación sindical.

En síntesis, estas dos explicaciones y el análisis de las políticas sindicales del mandato de Menem, nos permite decir que la relación Estado-sindicatos en este período puede ser caracterizada como un clásico Juego del Gallina.

Qué características asumirá la relación Estado-sindicatos en adelante? Es difícil ofrecer una única respuesta. Pueden pensarse, en cambio, dos escenarios políticos posibles.

El explanans del primero sería la especificidad del rumbo económico. En este sentido, la estabilidad económica puede transformar un Juego del Gallina en un Juego del Seguro. Sin embargo, el gobierno de Menem puede perder apoyo si la estabilidad deja de ser el tema prioritario, de la misma manera que lo perdieron los militares cuando el problema del caos político dejó de serlo, y los radicales cuando la preferencia de la ciudadanía dejó de ser la democracia (41).

En segundo lugar, puede pensarse en un escenario cuya característica sea el mantenimiento de la lógica actual. Esto significa que el gobierno continúe actuando "autoritariamente", es decir, imposibilitando la negociación política. De todas maneras, independientemente de cual sea el caso es evidente que la situación futura depende del accionar gubernamental.

(41) Esta idea pertenece a Eugenio Kvaternik.

Gráfico I: Gobierno de Alfonsín
Evolución Conflictos Laborales

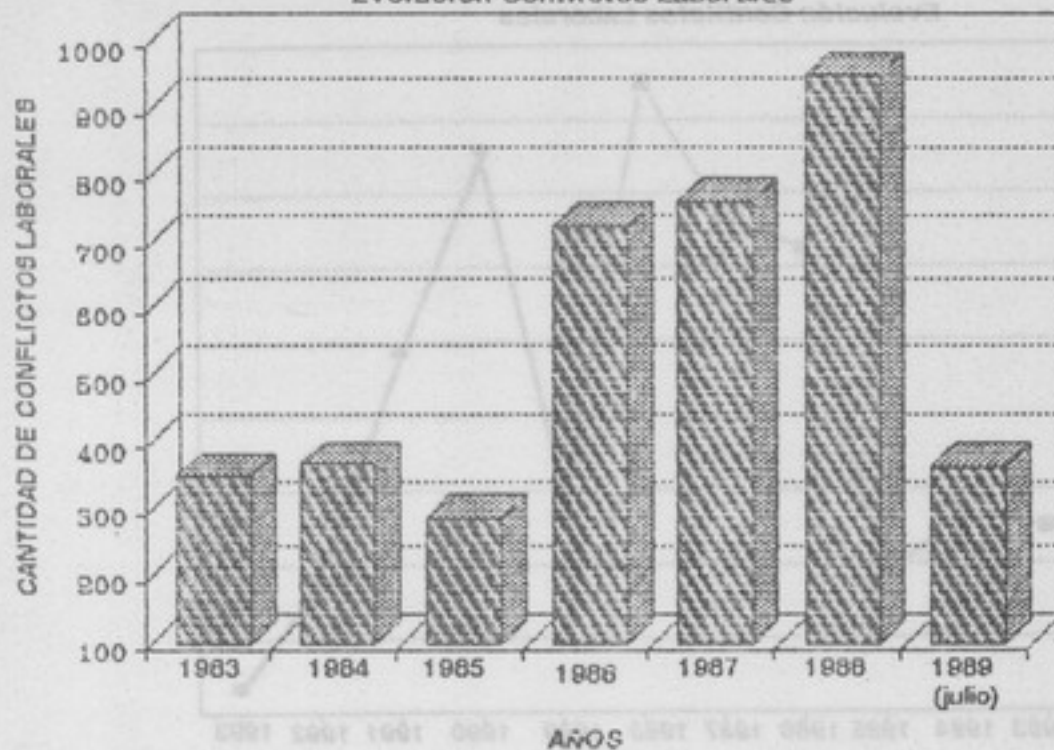


Gráfico II: Gobierno de Menem
Evolución Conflictos Laborales

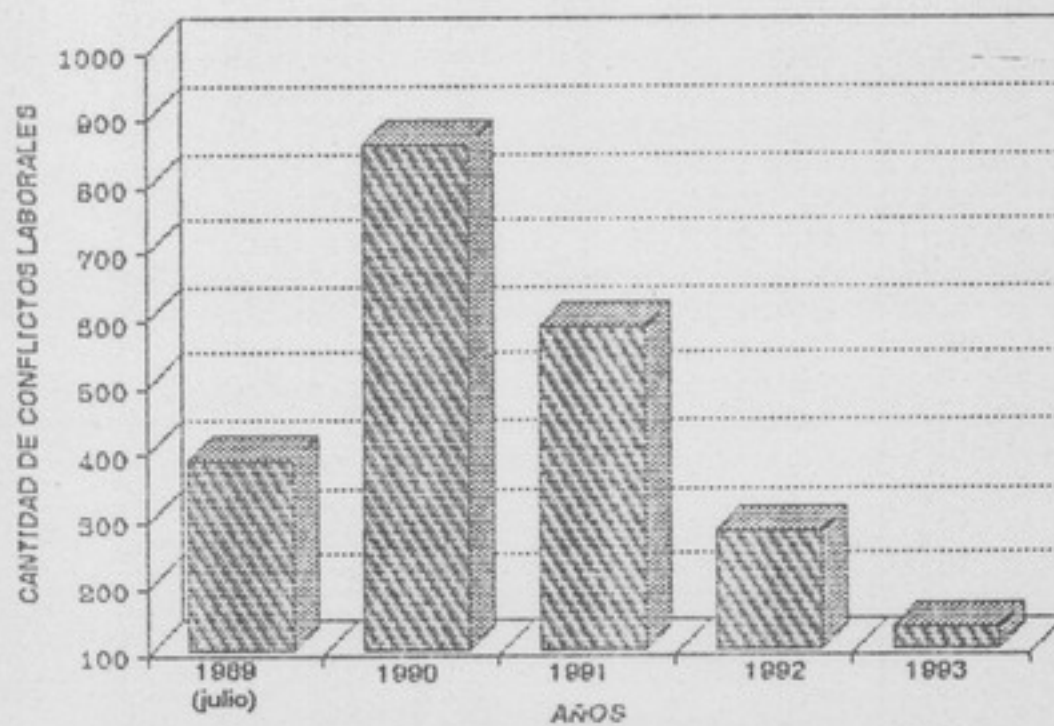


Gráfico III: Período 1983-1993
Evolución Conflictos Laborales

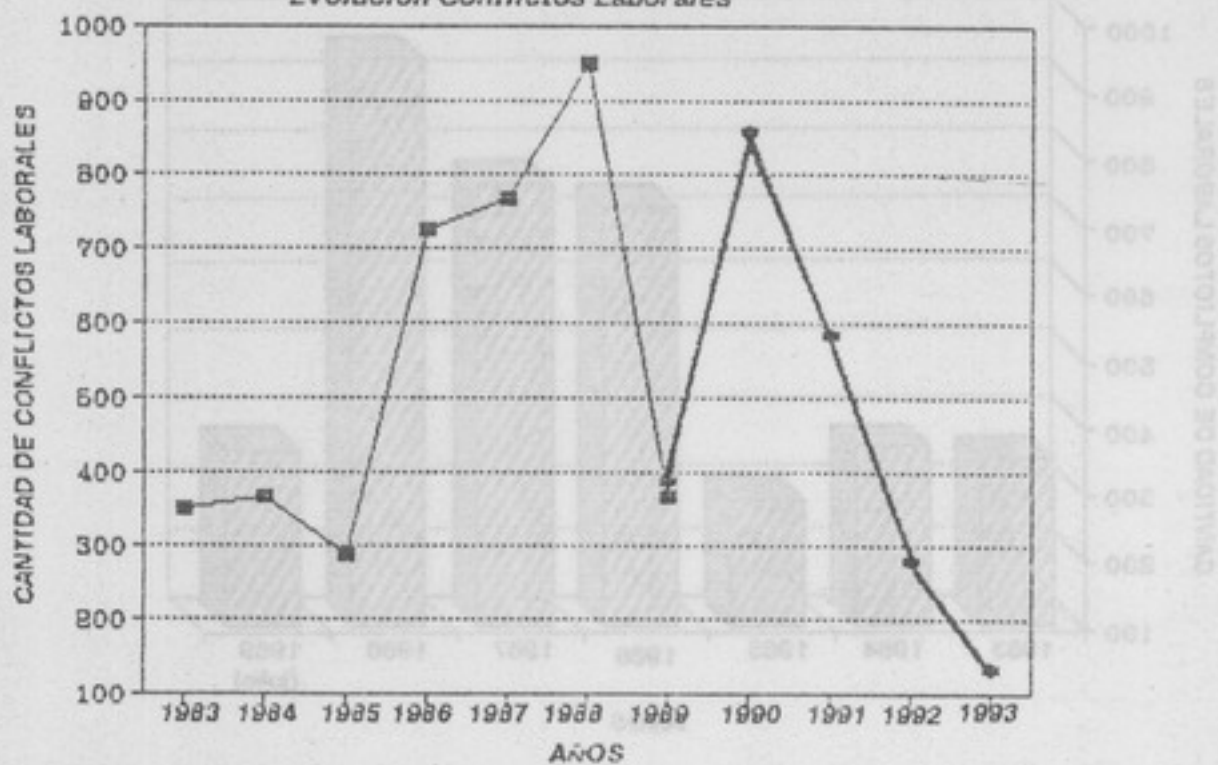
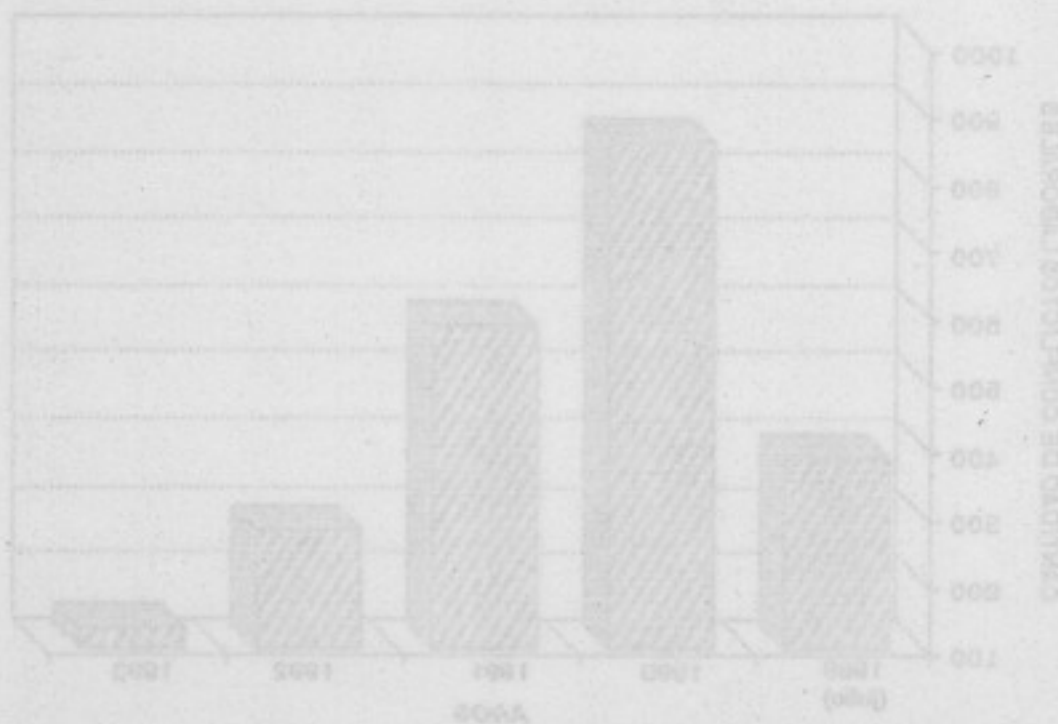


Gráfico II: Gobierno de Menem
Evolución Conflictos Laborales



9. BIBLIOGRAFIA

- Aguiar, Fernando *Lógica de la cooperación*, en *Zona Abierta* 54/55, Madrid, 1990.
- Axelrod, Robert *La evolución de la cooperación*, Alianza, Madrid, 1986.
- De Jasay, Anthony *Social Contract, Free Ride. A Study of the Publics Goods Problem*, Clarenton Press, Oxford, 1989.
- De Riz, L., Cavarozzi, M. y Feldman, J. *Concertación, estado y sindicatos en la Argentina contemporánea*, Documento del Cedes, Bs. As., 1987.
- Elster, Jon *Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Gedisa, Barcelona, 2da. edición 1991.
- Elster, Jon *El Cemento de la Sociedad. Las paradojas del orden social*, Gedisa, Barcelona, 1991.
- Fraga, Rosendo *La cuestión sindical. Colección Análisis Político 6*, Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, 1991,
- Frenkel, R. y Damill, M. *Políticas económicas de emergencia tentativas de concertación*, en *Política económica y actores sociales. La concertación de ingresos y empleo*, PREALC, Santiago de Chile, 1988.
- Gaudio, R. y Domeniconi, H. *El proceso de normalización sindical bajo el gobierno radical*, mimeo, 1985.
- Gaudio, R. y Thompson, A. *Sindicalismo peronista/gobierno radical. Los años de Alfonsín*, Folios Ediciones, Bs. As., 1990.

- Hirschman, Albert Interés privado y acción pública, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986.
- Hirschman, Albert Exit, Voice and Loyalty, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1970.
- Kitzberger, Philip Estado y sindicatos en un contexto post-autoritario. El caso del Plan Austral, Documento de Trabajo, Buenos Aires, 1992.
- Olson, Mancur The logic of collective action. Public Goods and the theory of groups, Harvard University Press, 1965.
- Olson, Mancur Auge y decadencia de las naciones, Ariel, Barcelona, 1986.
- Ordeshook, Peter Game theory and political theory, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- Sen, Amartya Isolation, Assurance and the Social Rate of Discount, Quarterly Journal of Economics 80, 1967.
- Sen, Amartya Elección colectiva y bienestar social, Alianza, Madrid, 1976.
- Smith, William Estado, mercado y neoliberalismo en la Argentina de la pos transición: el experimento de Menem, en El Cielo por Asalto, No. 5, 1993.
- Thompson, Andrés Sindicatos y Estado en la Argentina: El fracaso de la concertación social desde 1983, Boletín Informativo Techint, No. 251, 1988.
- Thompson, Andrés Negociación colectiva, democracia y crisis económica. Argentina 1983-1988, Boletín Informativo Techint, No. 255, 1989.
- Tsebelis, George Nested Games. Rational choice in comparative politics, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1990.

GLOSARIO

Conducta Estratégica: Es una conducta que respeta el axioma de simetría. En pocas palabras, el agente actúa en un medio integrado por otros actores, ninguno de los cuales es menos racional o sofisticado que él. Esto significa, que el actor debe tomar decisiones en base a sus propias intenciones y a las intenciones de los demás. Decidirá no sólo en base a las expectativas de futuro, sino también sobre la base de sus expectativas acerca de las expectativas de los demás.

Conducta Paramétrica: Conducta racional dentro de un ambiente que el agente erróneamente supone que está formado por: a) objetos naturales gobernados por leyes causales; b) por otros agentes que o bien su conducta no le resulta diferente, o si le resulta diferente se suponen menos sofisticados de lo que él es. De tal manera, se considera a sí mismo como una variable y a todos los demás como constantes o parámetros para su problema de decisión.

Estrategia: En un sentido técnico, una estrategia es una descripción completa de la forma en que un jugador pretende jugar un juego, de principio a fin. En un sentido más lato, las estrategias son un conjunto de reglas que especifican que hacer ante posibles situaciones a presentarse. Cada jugador tiene la opción de elegir, de manera independiente, entre un conjunto de estrategias a seguir.

Estrategia dominante: Si la estrategia de un jugador conduce, con respecto a todas las estrategias de los otros jugadores, a un resultado respectivamente mejor para él que aquél a que conduciría otra estrategia, se dice que la primera "domina" a la segunda. Una estrategia dominante es aquella que cada jugador tiene como su mejor opción sin considerar como eligen los demás.

Free-rider: Aquel individuo que se beneficia del suministro de un bien público (un aumento salarial, la recolección de basura, etc.) sin cargar con sus costes, debido a que no es posible excluirlo del consumo de tal bien. Por lo tanto, el "problema de la acción colectiva" o el "problema del free-rider" surge cuando el interés privado impide la obtención del bien en cuestión.

Incentivos selectivos: Es un bien privado que se le ofrece selectivamente a los individuos con el objetivo de promover la cooperación para la obtención de un bien público y para evitar el fracaso de la acción colectiva en los grandes grupos. Pueden ser positivos (económicos o sociales) o negativos (algún tipo de coacción).

Juego: Situación en la que varios individuos deben tomar unas decisiones de las que dependen unos resultados que conciernen a todos. Por ejemplo el bridge, el póker o el ajedrez.

Jugadores: Los jugadores son tomadores de decisiones racionales y conscientes, con objetivos bien definidos. De tal manera, ejercitan la libertad de elección y tratan de adquirir ventajas en un juego en el que el procedimiento y los límites están prescriptos. Las consecuencias de cada decisión tomada dependerán no sólo de su propia decisión, sino de la de sus adversarios.

Optimalidad de Pareto: Una alternativa es óptima de Pareto si no existe otra alternativa que todo el mundo la considere al menos tan buena como la primera, o que al menos una persona la considere estrictamente mejor que la primera.

Pago: De acuerdo a la estrategia elegida y a la tomada por su rival, los jugadores reciben una recompensa (pago) que es una función de las estrategias elegidas por ellos.

Preferencia: Ordenamiento basado en opciones conmensurables, es decir, posee la facultad de poder ser representado por una función de utilidad ordinal.

Punto de equilibrio o equilibrio Nash: El concepto de "equilibrio" esta asociado al nombre de John Nash. El teorema de Nash establece que "existe, como mínimo, un sistema de estrategias en equilibrio, en el cual cada uno de los jugadores no tiene interés en modificar su elección cuando considera como datos las estrategias de los demás". En términos más generales, en una situación de equilibrio nadie puede mejorar su situación por medio de una desviación unilateral.

Racionalidad: La teoría de juegos parte del supuesto de actores maximizadores de beneficios y minimizadores de costos. En este sentido, se considera la "racionalidad estratégica"; la verdadera adecuación entre medios y fines, considerando las estrategias y acciones de los demás.

Solución: Consiste en un conjunto de estrategias hacia las cuales los jugadores racionales y perfectamente informados convergerán tácitamente. Si la solución esta formada por estrategias dominantes sólo será bloqueada por falta de racionalidad individual. En juegos sin estrategias dominantes la solución será aquella que es colectivamente óptima, aunque puede estar bloqueada por falta de información. El concepto de solución gira en torno a la noción de equilibrio. Así, una solución será un resultado que nadie podrá discutir con alguna probabilidad de imponerse.

Solución óptima: Aquella que satisface el criterio de Pareto.

Solución subóptima: Aquella que es peor para todos que cualquier otro resultado factible.

Teoría de juegos: Es la teoría que estudia las situaciones en las que varias personas deben tomar una decisión de la que depende un resultado que les concierne a todos. Puede tratarse de situaciones de diversa naturaleza: lúdicas, económicas, militares o políticas. Partiendo de los supuestos de la racionalidad individual elabora "juegos" para dar cuenta de tales situaciones.

Teoría de juegos cooperativos: Supone que un grupo de agentes puede actuar juntos contra otros grupos y no investiga la posibilidad ni las condiciones para que se produzca la cooperación entre ellos. Esto significa, que equivocadamente considera que la cooperación se producirá porque es colectivamente óptima, sin atender a los casos en los cuales la cooperación puede lograrse por movimientos dentro de juegos no cooperativos o a través de un proceso de mano invisible en juegos cooperativos.

Teoría de juegos no cooperativos: En principio, los jugadores no pueden establecer un acuerdo contractual que ligue sin ambigüedad sus acciones. Así, nadie está en condiciones de cooperar y se impide la colusión.

RESUMEN

El trabajo es un estudio de la relación entre el Estado y los sindicatos en Argentina a partir del retorno al sistema democrático en diciembre de 1983, utilizando los supuestos teóricos proporcionados por la teoría de los juegos. En este sentido, se analizan las interacciones entre estos dos actores políticos durante el gobierno del Dr. Alfonsín y la administración del Dr. Menem.

Si bien no existe una división formalizada, el trabajo puede ser estructurado en dos secciones: una teórica y una que contiene la aplicación de la teoría al caso argentino.

Así, la hipótesis de la investigación desarrollada es que durante el gobierno radical la relación Estado-sindicatos guarda las características de un Dilema del Prisionero iterado, asumiendo las especificidades de un Juego del Gallina en la etapa del gobierno del Dr. Menem.

En otras palabras, durante el primer gobierno de la transición democrática la lógica de acción de los actores políticos analizados impidió la cooperación. Tanto el gobierno radical como los sindicatos actuaron en favor de la defección en situaciones de juegos repetidos. Esto condujo a un resultado subóptimo producto de la irracionalidad colectiva.

Bajo la presidencia del Dr. Menem, su gobierno continuó defeccionando. Sin embargo, la intencionalidad de este accionar guarda, por lo menos, una diferencia importante respecto al del gobierno anterior: inducir la cooperación de los sindicatos. En síntesis, el gobierno defecciona (a través del empleo de amenazas creíbles y el otorgamiento de incentivos selectivos negativos) logrando la cooperación del modo gremial. Esto transforma el Dilema del Prisionero en un Juego del Gallina.

DESCRIPTORES

1. Ciencia Política - 2. Teoría de juegos - 3. Public choice - 4. Racional choice - 5. Sindicatos - 6. Gobierno - 7. Dilema del prisionero - 8. Juegos iterados - 9. Olson, M. - 10. Hirschman, A. - 11. Alfonsinismo - 12. Menemismo - 13. Argentina.

1-	INTRODUCCION.....	1
2-	PRISIONEROS.....	4
3-	¿QUE ENTENDEMOS POR COOPERACION Y DEFECCION?.....	14
4-	ESTADO Y SINDICATOS DURANTE EL ALFONSINISMO.....	16
5-	LECTURAS ALTERNATIVAS.....	29
6-	GALLINAS.....	34
7-	ESTADO Y SINDICATOS DURANTE EL MENEMISMO.....	38
8-	CONCLUSIONES.....	49
9-	BIBLIOGRAFIA.....	53
10-	GLOSARIO.....	55
11-	RESUMEN/DESCRIPTORES.....	57

1.	Ciencia Política - 5. Teoría de juegos - 3. Public choice - 4.
2.	Nacional choice - 2. Sindicatos - 6. Gobierno - 7. Dilema del
3.	prisionero - 8. Juegos iterados - 9. Olson, M. - 10. Hirschman, A.
4.	11. Alfonsinismo - 12. Menemismo - 13. Argentina.

PUBLICACIONES DEL IDICSO

Serie Investigaciones del IDICSO

- 1.- KVATERNIK, Eugenio
Coalición moderadora, crisis de sucesión y golpe de estado: la sucesión presidencial de 1964. Octubre de 1991 - 46 págs.
- 2.- SAAVEDRA, Marisol
Argentina dentro del Sistema Interamericano entre 1945 y 1955. Septiembre de 1992 - 119 págs.
- 3.- TORT, M. Isabel, SONEIRA, A. Jorge, PESSINA, Leonor
El pentecostalismo en la Argentina. Un estudio de caso: el Ministerio de Ondas de Amor y Paz del Pastor H.A. Giménez. Febrero de 1993 - 70 págs.
- 4.- KVATERNIK, Eugenio
Carl Schmitt y el liberalismo: entre la enemistad y el anticlímax. Diciembre de 1993 - 30 págs.
- 5.- LODOLA, Germán J.
Relación Estado-sindicatos en la transición argentina. Una visión desde la teoría de los juegos. Agosto de 1994 - 57 págs.

Serie Papeles del IDICSO

- 1.- MATSUMOTO, J.A. y LOPEZ LAMIA, A.
El proceso del endeudamiento externo -aproximación para la Toma de Decisiones- Octubre de 1989 - 77 págs.
- 2.- KVATERNIK, Eugenio
El menemismo: reflexiones sobre el centro, la derecha y el populismo. Febrero de 1992 - 25 págs.
- 3.- FORNI, Pablo
Vandorismo: Sindicalismo de resultados. La Unión Obrera Metalúrgica en el período 1954/1966. Mayo de 1992 - 58 págs.
- 4.- BISIO, Raúl H.
Evolución industrial reciente en el cono sur de América Latina: repercusiones y desafíos en el mundo del trabajo. Julio de 1993 - 114 págs.

Serie ECLA (Estudio de la Ciencia Latinoamericana)

- 1.- KRIEGER, Mario y SUAREZ, Francisco
El sector científico-técnico y la industria farmacéutica argentina. 1972, 2 tomos, 456 págs. (Agotado)
- 2.- KRIEGER, Mario y PRIETO, Norma
Comercio exterior, sustitución de importaciones y tecnología en la industria farmacéutica argentina. 1976. 40 págs. (Agotado)
- 3.- LAHERA, Eugenio
Un estudio de caso en difusión y desarrollo de tecnología electrónica digital en Argentina. 1976, 32 págs.
- 4.- PAGES GIRIBET, J., BOUR, Enrique y SALDIVIA, Alcides
Pautas para la Programación y Presupuestación en Ciencia y Tecnología. 1976, 100 págs. (Agotado)
- 5.- MARI, Manuel, BIALAKOWSKY, Alberto y otros
La evaluación de Proyectos y Organizaciones Científicas. 1976, 167 págs.
- 6.- SILVEIRA DE ALMEIDA, E.
Administración de Organismos de Ciencia y Tecnología. 1976, 155 págs.
- 7.- MARTINEZ NOGUEIRA, Roberto
Las decisiones tecnológicas de las Empresas Públicas: los procesos de formulación e implementación de políticas y sus consecuencias sobre las empresas públicas. 1976, 47 págs.
- 8.- MARTINEZ NOGUEIRA, Roberto
Las decisiones tecnológicas de las Empresas Públicas: Conclusiones de los Estudios de Casos. 1976, 25 págs.
- 9.- NOVICK, Silvia y BRAWERMAN, Josette
Sugerencias Metodológicas para el estudio de Organismos Centrales. 1976, 49 págs. (Agotado)
- 10.- NOVICK de SENEN GONZALEZ, S. y BRAWERMAN, J.
Sugerencias metodológicas para el estudio de la red institucional. Segunda versión, 1976, 25 págs. (Agotado)
- 11.- MORA Y ARAUJO, Manuel
Sobre la Comparabilidad entre Naciones. Contribución a una discusión metodológica de los estudios de Ciencia y Tecnología. 1976, 31 págs. (Agotado).
- 12.- HALTY CARRERE, Máximo
Estrategias para el Desarrollo Tecnológico y el Proceso Decisional Correspondiente. 1977, 97 págs.
- 13.- KRIEGER, Mario J. y PRIETO, Norma B.
El Comercio Exterior y el Rol de la Tecnología en el Desarrollo de la Industria Farmacéutica Argentina. 1977, 200 págs. (Agotado)
- 14.- ECLA
Los Organismos Centrales de política científica y tecnológica en América Latina. Documento y Trabajo. Segunda versión sujeta a revisión. 1978, 135 págs.
- 15.- MARTINEZ NOGUEIRA, Roberto
El papel de los procesos decisionales y de los mecanismos institucionales en las estrategias y políticas de desarrollo Científico y Tecnológico. 1978, 48 págs.
- 16.- GARCIA, Beatriz L.
Constitución y Desarrollo del Instituto Nacional de Ciencias y Técnicas Hídricas. Versión Preliminar. 1978, 61 págs. (Agotado)
- 17.- NOVICK de SENEN GONZALEZ, S. y BRAWERMAN, J.
Constitución y Etapas de Desarrollo de la Comisión Nacional de Energía Atómica. 1979, 82 págs. (Agotado)